

EL RENEGADO DE CARMONA.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON BERNARDO GARCIA,
natural de Madrid.

Hablan en ella las personas siguientes.

Albucen, Moro.

Ali, Moro.

Piali, Moro.

El Rey de Argel, barba.

Argelina, Mora.

Violante su madre.

Martin Manzano.

Christoval Manzano, barba, Vn Angel.

cautivo.

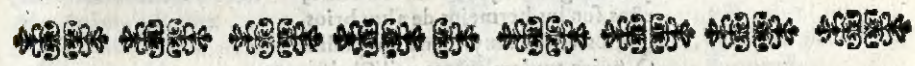
Cardona, cautivo, gracioso.

Pina, cautivo.

Nuestra Señora.

Vn Frayle.

Musicos y acompañamiento.



(P.)

JORNADA PRIMERA.

(A.)

*Salen Albucen, Ali y Piali Moros, con
alfanges, y rodela.*

Alb. Veinte años ha que en la Africana playa
soy Moro robador, lobo inhumano,
y tengo quatrocientas Atalayas
cautivas en Argel del Rey Christiano,
y en sus coros, fronteras, y sus rayas,
con invicto valor, fiero, y tyrano,
tengo postradas hasta los cienientos
sus torres levantadas por el viento.
Midiendo à pies las Andalucias,
he cautivado mas de mil personas,
las quales he pasado a Berberia;
y en Argel, donde tengo mil tahonas,
el verlos trabajar es mi alegria,
que alli los tengo, y en lugar de bestias
los hago trabajar con mil molestias.
Vnos traygo en mis huertas, en sus norias
facando agua las noches, y los dias,

porque se rieguen coles, zanahorias,
armiulles, verengenas; y a porfias
les hago, celebrando mis victorias,
dar bueltas con terribles agonias,
a puro azote, al lardo despedazo,
dandoles a comer vizcocho bazo.
A otros hago remar en mis Galeras,
y tanto a que trabajen les obligo,
con entrañas tan rígidas, y fieras,
que algunos quedan muertos del castigo,
para alimento de marinas fieras,
siendo la muerte en ellos fiel testigo;
y el ver morir a muchos con el suito,
acrecienta las glorias a mi gusto.
Quando yo tengo alguna pesadumbre,
con vn rebenque voy a dar en ellos,
veinte años ha que tengo esta costumbre;
y les méso las barbas, y cabellos:
mi sobervia me ha puesto en tanta cūbre,
que por no reservar ninguno de ellos,
persigo a Christo, y a su Madre Santa,
como otro Pablo, a quien la Iglesia canta.
Tengo trato de Negros, y de Esclavos,
algunos de ellos vendo, otros alquilo,
a vnos los hietro con ardientes clavos,
y a otros con tixerás los trasquilo:
vnos ay, que regalo como pabos,
y no sin gran mysterio es este estilo;
estos son los bermejós de altos brios,
que los vendo muy bien a los Judíos.
O, quien tuviera quatro mil Christianos,
tados bermejós, gordos, y en cadenas!
qué de escudos contarán estas manos!
mis arcas de doblones viera llenas:
que los Judíos, de codicia vanos,
los precian mas que al oro, y a sus venas,
que los q̄ habitan el Imperio Armenico,
me los compran, y pagan para el Senico.
Cuelganlos de vna viga por los brazos,
en medio de vna sala, y en pelota,
vn verdugo cruel a revencazos
fieramente los hiere, y los azota:
y en aviendolos dado mil porrazos,
hasta que por sus venas sangre brotan,
y sobre padecer tanto tormento,
me dicen que les ponen cierto vnguento.
Dexanlos presos tres dias de la viga,
sin comer, azotados, y al sereno;
passados los tres dias los desliga
el verdugo, y les dá cierto veneno
a beber, con que tanto les fatiga,
que a sudor les provoca, y en el seno
los metē de vna estufa, y mientras muere,

sudan,

sudan, y de ellos sacan lo que quieren.
Si Alá no lo permite, tu, Mahoma,
por qué no dás lugar para traellos,
pues es mi trato, desde Argel a Roma,
el cautivar Christianos, y vendellos?
aquesta causa por tu cuenta bazo,
para que aumente mi caudal con ellos.
Mahoma santo, dame este contento,
y haré en medio del mar tu aloxamiento.
Ali. Aqui vienes, señor, vn Peregrino,
en vn libro leyendo por el prado.
Alb. O, si fuera bermejo al adivino!
Pia. Y medrará muy bien el desdichado.
Ali. El dexar que nos veas, es desdichado.
Aoi. Escondamonos presto azia este lado,
que con la ayuda de Mahoma, espero
que ha de ser en Argel mi prisionero.
Escondense entre vnos ramos, y sale Martin
Manzano, vestido de peregrino, leyendo en vn libro.
Mar. Deus, in adiutorium meum intende,
Domine, ad adiuvandum me festina.
Salen todos los Moros.
Pia. Detengase, si de ello no se ofende.
Ali. Suspenda el passo, y diga dō camina.
Alb. Respóded, Peregrino, qué os suspende?
Mar. El presagio infeliz de mi ruina.
Alb. Dezid, adonde vais?
Mar. Señor, a Roma.
Alb. En Meca santo adorará a Mahoma, ap.
Y a qué vais?
Mar. A pedir sobre vna muerte,
con humildad, perdon al Santo Padre.
Alb. Qué es vuestro oficio?
Mar. O, caso duño, y fuerte!
yo, Moro noble, soy de nuestra Madre
la Iglesia Sacerdote.
Alb. Buena fuerte!
pues dexar esse oficio es bien q̄ os quadre:
y queréis mucho a Christo, Sacerdote?
Mar. Mas que a mi corazón.
Alb. No os alborote.
Y de qué Lugar sois?
Mar. Soy de Carmona.
Alb. Detente, por el Dios, q̄ está en el Cielo,
que estimo mas aora tu persona,
que a quanto poder oy tengo en el suelo:
ser de Carmona, tu persona abona,
su Corona me cuesta algun desvelo,
porque Carmona de derecho es mia,
desde que pasó a España Berberia.
Vn bisabuelo mio la ganó,
y este en paz, y quietud gozò su Trono,

y el hijo la perdió, que la heredó,
por vn infiel vasallo, cuyo encono
quitarle la Corona pretendió,
que a no ser de esta Villa, quien abono,
fuera yo Rey, si de Agarenos Moros
fuera España, en quien tengo mil tesoros.
La gente estimo mucho de Carmona,
por ser Solar de mi abolorio todo,
en tanto grado, que viendo vna Matrona,
descendiente del noble esirpe Godo,
que del mundo pudiera ser corona,
y de mi ser gobierno, por su modo,
yendo desde Carmona azia Granada,
la cautivé al hazer primer jornada.
Era hermosa, era muy bien compuesta,
jamás vide en muger mayor belleza,
aventajando a todas en lo honesta,
que en la muger es la mayor grandeza:
la llevé a Argel, y con soleame fiesta
la hize renegar con gran presteza,
de Christo, y de MARIA, y al momento
con ella efectué mi casamiento.
Hize solemnes fiestas, y torneos,
huvò juegos de cañas admirables,
despues que renegó, con mil trofeos,
a quien Argel intitulo notables:
quise la mucho, y ella a mis deseos
correspondió en caricias agradables,
amela mucho, vna hija tengo
de aquesta Dama, que a contarte vengo.
Xarifa se llamó la Renegada,
y avrá dos años, que Mahoma santo
mela llevó a su gloria deseada,
la que los Moros aguardamos tanto:
y esta hija, que tengo muy amada,
es de belleza admiracion, y espanto;
si tú, Andalúz, pues es tan virtuosa,
la quisieres, tendrás la por esposa.
Yo te daré a mi hija muy querida,
y trecientos esclavos Andalúzes,
y vna casa muy rica, y proveída,
con que seréis de Argel preciosas luzes,
gozando dulce gloria en esta vida,
si a renegar de Christo te reduces,
y treinta mil zequies de oro fino,
y vn pavellon de seda Damasquino.
Daréte cama de marfil bruñido,
dos fuentes de crystal, donde te bañes,
y vna tapizeria, que he traído
de Grecia, y Palestina, no la estrañes,
que poco es para ti lo referido,
y en no aceptarlo temo que te engañes,
que juro por Mahoma, y Archidona,

Az

de

de amarte mucho más que a mi persona.
Mar. Yo te agradezco, Moro, estos presentes,
 y ya que a tu rigor estoy rendido,
 que reniegue de Christo no lo intentes,
 mandame lo que tu fueres servido:
 y contra mi Ley justa no me afrentes,
 que me mandes dar muerte solo pido,
 con dardos, lanzas, fuego, o con veneno,
 antes que renegar de vn Dios tan bueno.
 A Dios he de adorar con reverencia,
 y humilde corazón, en quien contemplo
 tres Personas distintas, y vna Eflencia,
 dando al mundo leal, y fiel exemplo:
 al Padre, se atribuye la Potencia;
 al Hijo, de quien soy indigno Templo,
 el Saber; y al Espíritu Divino,
 el Amor, de la abanza justa digno.
 Que el Padre es Dios, con viva Fe confieso;
 creo que el Hijo es Dios; y juntamente,
 por la Ley Soberana que profeso,
 que el Paracito es Dios es evidente:
 y aunque son tres Personas, no por eso
 son tres Dioses, que vn Dios Omnipotente
 son todas tres Personas, y vn Dios solo.
 le reconoce el vno, y otro Polo.
 El Hijo Soberano baxó al suelo
 à encarnar en MARIA Immaculada,
 para darnos favor, vida, y consuelo,
 y rescata nos de la culpa airada,
 en que nos dexó Adán penar, y desvelo;
 pero esta obra fue tan realzada
 del Espíritu Santo, que procede
 del Padre, y Hijo: quien negarlo puede?
 Viólo, al fin, nuestra carne el Verbo Eterno
 romiando nuestras culpas por su cuenta,
 y padeciendo desde Niño tierno
 tan terribles tormentos, tanta afrenta,
 por librarnos de penas del infierno,
 hasta passar en Cruz muerte violenta,
 redimió del pecado a los mortales,
 derramando mil fuentes de corales.
 Quédose, porque mas su amor se note,
 su Magestad en Pan Sacramento;
 yo, como he dicho, soy su Sacerdote,
 y aviendo las palabras pronunciado,
 que dixo Christo al darnos este dote,
 se queda el Pan en Dios transubstanciado,
 porq' su Carne, y Sangre coma el hombre,
 quedando en gracia, aunque al infierno
 aflombre.
 Mira tu si será cosa acertada,
 dexar vn Dios tan justo, y Soberano,
 que obrando redempcion tan deseada,

fue dulce vida del linage humano;
 y allá en la Patria de Angeles poblada,
 nos espera, con premios de su mano,
 llenos de dulce bien, y eterna Gloria,
 al partir de esta vida transitoria.
Alb. Como es tu nombre? di.
Mar. Martin Manzano,
 y Licenciado en Santa Teologia.
Alb. Con cuydado me tiene este Christiano,
 oy has de renegar en Berberia,
 y adorar a Mahoma soberano.
Mar. En Dios Eterno mi esperanza fia;
 tu voluntad se cumpla, Dios Divino,
 pues de llegar à Roma no soy digno.
Alb. Vaya el Christiano al mar, y regístre
 por aquellos contornos todo el día,
 por si se ofrecen mas, y alerta estemos;
 y si no ay otra preña, a Berberia
 a vela, y remo luego navegüemos.
 Mahoma santo, tu mis pasos guia,
 porque de aquellos deleytosos llanos
 lleve presos à Argel dos mil Christianos.
Alb. Ay, Albucensoye advierte, y mira,
 que al Poniente la vista de Levante,
 descubro àzia la Playa de Algecira
 vna Esquadra de gente muy pujante.
Pial. Señor, antes que llegue te retira.
Alb. Este es Faxardo, loco, y arrogante,
 que viene con su gente en balsa mia.
Los 2. Alto a la mar. *Alb.* Arrima la saetia.
Vanse, llevando à Martin Manzano, y sale
Argelina Mora, muy bizarra.
Arg. Quando me parió mi madre,
 como acostumbrañ las Moras,
 mandó que con vna aguja
 pintasen mis carnes todas.
 Tengo infinitas labores,
 y dibujada vna Hostia,
 y vn Hombre en vna Cruz puesto,
 entre mis dos pechos forma,
 y vn Niño sobre vnaspajas,
 todo cercado de resas.
 Tengo en el brazo derecho
 dibujada vna Señora,
 que está subida en vn Trono,
 que de vn as nubes se forma,
 y tres Señores la ponen
 vna preciosa corona.
 En aqueste brazo izquierdo
 tengo vna Cruz mysteriosa,
 con dos cañas, y vna tiene
 vna lanza, otra vna esponja.

Tie.

Tiene en medio vn Rostro de Hombres,
 pintado en vn lienzo, o toca,
 y en vna Columna vn Gallo,
 también tiene vna Manopla,
 y arriba tiene vn as letras,
 que ellas deben de ser Godas,
 porque yo no las entiendo,
 y tiene otras muchas cosas.
 Mysterio tiene el dibujo;
 y esta tarde, estando sola,
 en vn espejo acabé
 de contemplar mi persona;
 y por mi fe, que me holgará
 de dar fin a esta congoxa,
 y saber por qué mi madre
 pintó esto, y no otras cosas.
 Dos años ha que murió,
 y Alá la llevó à su Gloria.
 Ay, madre del alma mia,
 y como sin ti estoy sola!
 Qué noble, y qué bien hablada,
 y qué discreta, y qué hermosa!
 Qué visitada fue siempre
 de ilustres Turcas señoras!
 Qué amorosa era con todos!
 con sus hijos qué piadosa!
 y del rigor de mi padre
 aplacaba mil zozobras.
 Con los cantivos Christianos
 mostraba misericordia,
 que era su mereced Christiana,
 y natural de Carmona.
 Crióme con gran regalo,
 cabal en todas las cosas,
 y arrodillada à los pies
 de estos que traen la limosna,
 la el dezir muchas vezes:
 Soy, Padre, muy pecadora.
 Otras vezes la vi citar
 en vn apolento a solas,
 dandose con vna piedra
 en los pechos muy devota.
 Visitaba los enfermos,
 y el Hospital de las obras;
 y a los cautivos Christianos
 daba en secreto mil joyas.
 Y debaxo de la tierra,
 en aquesta parte propria,
 lo que sacaba, y guardaba,
 cubria con vna losa.
 Y como yo era rapaza,
 muchachueta, y juguetona,
 nunca jamás reparé

en esto, ni en otras cosas.

Dióme vn falso el corazón,
 quando al jardín entré aora,
 y he de ver lo que tenía,
 por el Divino Mahoma.

*Levanta vna losa, que estará echada
 junto al vestuario, y vaya sacando
 lo que va diciendo.*

Ya la losa he levantado,
 y por mi fe que me alegro,
 que ay vn cofrecillo negro,
 sin llave está, ni candado.
 Yo juzgo que esconderia
 aquí algunas joyas bellas,
 que las damas, todas ellas
 lastrien de gran valia.

*Saca vn cofrecillo, y saca lo que
 ay en él.*

Diferentes joyas son
 de las que yo imaginaba:

Saca vn azote.

con aqueste se azotaba,
 como si fuera ladron.
 O, madre mia! y aquí
 ay vna Cruz con vn Hombre,
 que yo no le sé su nombre,
 ni en toda mi vida vi.

Saca vn Christo.

O, muger disparatada!
 lo que aquí dexó metido;
 si se avia aborrecido,
 o estaba desesperada?
 Porque muger que se daba
 con vna piedra en los pechos,
 muger que de noche a trechos
 ella misma se azotaba,
 yo no puedo imaginar
 la intencion con que lo haria,
 las joyas son de valia,
 bolverlas quiero a guardar.
 Valgame Alá, y qué sueño
 que me ha dado tan pesado!

*Buelve à guardar el cofre con el Santo
 Christo, y el azote.*

Si este es tesoro encantado,
 y aquel que le guarda el dueño?
 En este estrado de flores
 quiero recofarme vn rato,
 que es de vna alfombra retrato,
 y combidan sus colores.

*Echase a dormir, tocan vna trompeta,
 y aparece D. Violante con vna
 túnica de llamas.*

Fin

Vio. Hija Argellina.
Arg. Ay de mí! Entre sueños.
 Pienso que a mi madre he visto;
 si eres Xarifa mi madre,
 dame tus brazos queridos.
Vio. Hija Argellina, Argellina,
 yo vengo del otro siglo
 a que te bautizes, hija,
 y ligas la Fé de Christo.
 Yo, misera pecadora,
 Doña Violante me digo,
 hija soy de Don Garcia,
 y de Doña Inés Carrillo.
 Natural soy de Carmona,
 y yendo a cierto camino
 a Granada, sobre un pleyto,
 tu padre, que era Caudillo
 de sus Galeras de Argel,
 saliendo de vnos lentiscos,
 adonde estaba emboscado,
 él me cautivó atrevido.
 Enamoróse de mí,
 como poderoso, y rico;
 llevóme a Constantinopla
 a ver al gran Turco, vilo,
 y aquel breve Mapa Mundi,
 que está en vn globo merido.
 Hizome muchas caricias,
 y placeres infinitos,
 para que la Fé dexasse
 de mi Redemptor, y Christo;
 nunca me pudo vencer,
 y díome tantos castigos,
 que al temor de su crueldad
 hizo de mí lo que quiso.
 Negué la Fé de mi Dios,
 casóse el Moro conmigo,
 y arreptida despues,
 vsé de aquellos martyrios.
 Confessaba, y comulgaba,
 en reñetes escondidos;
 ayunaba, y liberré
 mas de quinientos Cautivos;
 Y a la hora de mi muerte
 tan grande fue el dolor mio,
 que pude aplacar a Dios
 con el corazon contrito.
 Estoy en el Purgatorio
 entre vnos ardientes riscos,
 que ya condenada estaba;
 mas la Virgen Sacra quiso,
 por el Rosario, que siempre
 la rezaba, de su Hijo,

alcanzarme este perdon;
 con confesion, hija, oídlo:
 Que si vosos bautizais,
 iré libre al Paraíso,
 y si no, estaré penando
 hasta el día del juycio.
 Por la Pasion que pasó
 aquel Redemptor Divino
 en el Arbol de la Cruz,
 que hagais lo que te pidió.
 O, Virgen de los Remedios,
 haz abreviar su Bautismo,
 pues en esta Mora está
 tan alto remedio mio!
 Hija, llamate Maria,
 bautízate, sigue a Christo,
 entregate a la verdad,
 que te acogerá al proviso,
 que con los brazos abiertos
 JESUS te aguarda propicio.
 No por las vanas riquezas,
 pierdas el Cielo Divino,
 que esta vida Mahometana
 es del ayre desperdicio.

Buelven a tocar la trompeta, desaparece Violante, y despierta Argellina.

Arg. Ay triste! Yo qué he de hazer?
 no sé, madre, qué me has dicho;
 valgame Alá loberano,
 y qué sueño que he tenido
 tan pesado! Adonde vâs?
 Que me bautize me dixo;
 madre, madre, buelve, mira
 que me has dexado partido
 el corazon: no me aguardas
 donde vâs? Esclavos mios,
 no bolvestis veni a buscar
 la causa de este prodigio.

Vase Argellina, y salen los Maros con Martin Manzano, y Albuca.

Alb. Del Sol q alumbrá los Orbes,
 de quanto la tierra tiene,
 y del trono de Mahoma
 blasfemo quatro mil vezes.
 De quarenta años de edad,
 y de cofario los veinte,
 con seis Galeras, que traygo
 surcando eslos mares siempre,
 con vn solo esclavo quiso
 mi fortuna que bolviessse
 a Argel, quando con ducientos
 no es posible me contentes?
 O, mal aya mi fortuna,

que

que en esta ocasion rebelde
 se ha mostrado contra mí,
 aviendo mostrado al verme
 con tanto orgullo su rueda,
 tan favorable otras vezes,
 a el rayo de la cuchilla,
 que esgrime, este brazo fuerte!
 Pasa aquí, esclavo.

De rodillas, y destocado.

Mar. Aquí estoy
 a tu servicio obediente.

Al tiempo de arrodillarse, repara Albuca en la Corona, que ha de llevar

Martin de Sacerdote, y sale Ali.

Alb. Aguarda; qué cerco es
 el que en la cabeza tienes?

Mar. Corona, que no merezco.

Alb. Por el Dios que nos mantiene,
 que es Rey.

Mar. Soy Sacerdote,
 como te he dicho.

Alb. No niegues
 vna verdad tan notoria.

Ali. Que es Rey, es cosa evidente,
 que Corona, y de Carmona,
 bien la consecuencia viene.

Pia. No ay duda, que coronado,
 y aspecto tan eminente,
 la Magestad representa,
 que se requiere en los Reyes.

Mar. Si queréis saber quien soy,
 escuchad, que brevemente
 os haré vn discurso cierto
 de la verdad, que es aqueste.

Yo naí de padres nobles
 (como he dicho muchas vezes)
 en la Villa de Carmona,

Patria, que mereció siempre
 ser amada por lo ilustre,
 y por lo áfable que tiene.

Christoval Manzano es
 mi padre, de sus parientes,
 y de todos muy amado,
 por sus nobles procederes.

Mi madre fue vna matrona,
 que Dios en el Cielo tiene,
 Doña Inés Velez llamada,

que fue exemplo de mugeres,
 en virtud, honestidad,
 y en sus acciones prudente.

Pusome mi padre a estudio,
 siendo de edad suficiente:
 si aproveché el tiempo, muchos

testigos ay que lo aprueben,
 pues en menos de seis años,
 quiso el Cielo darme suerte,
 que estudiassse Theologia,
 ciencia, que su objeto tiene
 en Dios, cuya potestad
 Cielos, y tierra mantiene.
 Ordenéme Sacerdote,
 dicha que a todos excede,
 pues Vice-Dios en la tierra
 el que ordenan rectamente
 es, y con cinco Palabras
 a sus mismas manos puede
 hazer que baxe a vna Hostia
 el Señor Omnipotente,
 y en Carne, y Sangre de Christo
 la substancia se convierte
 del Pan, quedando de Pan
 tan solos los accidentes.
 Esta es la causa de estar
 coronado, como adviertes,
 que aquesta Corona, ponen
 siempre a hombre que tuviere
 Ordenes Sacras, porque
 le conozcan, y respeten.
 Esto es quanto a la Corona,
 y la causa de ponerme
 a peligro, de que así
 cautivo a Argel me truxesséis,
 fue, q yendo a holgar en casa
 de cierto amigo, y paciente,
 vna noche me encontré
 con vn hidalgo: o bien fuesse,
 que el demonio revestido
 en su corazon viniessse,
 o fuesse, que esta desdicha
 avia de sucederme,
 me dixo: Seor Licenciado,
 trate vsted de defenderse,
 que ha de morir, voto a Dios,
 si no lo haze diestramente.
 Yo le dixé con palabras
 comedidas, y corteses:
 Digame vueßlamerced
 de esse disgusto que tiene
 la causa, porque yo sepa
 el matarme que le muere.
 Respondiome: Tengo aquí
 en esta casa de enfrente
 vna dama, a quien adoro,
 y tan solamente el verle
 en esta calle ha causado
 en mi zelo tan ardientes,

que

que he de matarle, o morir primero que el puesto dexé. Yo le respondí: Primero que a la execucion se empuñe, por la fee de Sacerdote, doy palabra, y juntamente juro por los altos Cielos, que no trato de ofenderle, ni a Dios, ni a vuestramercé, que en esta causa no puede culparme, ni condenarme, ni el pensamiento mas leve. Apenas le repliqué, quando, como rayo ardiente, furioso embiite conmigo. Yo, acordandome, que siempre la defensa es natural, procurando defenderme, en pago de su sobervia, quise el Cielo que le diese, por arrojarle furioso a querer darme la muerte, vna estocada, de que murió sin poder valerse; tengale Dios en el Cielo, que yo no quisiera averme hallado en tal ocasion, porque me pesó de verle, que sin poder confesarse el pobre hidalgo muriese. Fui a mi casa, y a vna hermana que tengo, al instante breve le di cuenta del suceso, porque mi padre esta ausente, con ciertas mercaderias, que en vna naye hatres meses partió a vender, con gran gozo de Miñá Cantano verme. Tomé dineros, y al punto parti a Roma, por poderme valer de la absolucion del Pontifice, que tiene para perdonar deliros, del mismo Christo las vezes. Apenas en el camino puse los pies, quando quieren al dar los primeros pasos, los Cielos, que me prendieses, y me traxesses cautivo, por mi delicta, o mi suerte: que mientras vn hombre vive en aqueste valle leve del mundo, donde jamás

firme intado permanece, ni en lo prospero confie, ni en lo adverso desespere. Eito soy, y no soy Rey: y el pretender que reniegue, es querer contar los rayos de las Estrellas luzientes, porque he de seguir de Christo la Ley verdadera siempre, aunque me quites mil vidas, dandome otras tantas muertes.

Alb. Tu relacion he escuchado, pero no, no he de creer, porque fingir mil engaños todos los Christianos suelen. Por los Altos soberanos que eres Rey, y desde oy puedes mandar en mi voluntad, yo he de ser tu esclavo siempre; yo te he de servir a ti, y antes de mañana tiene de lograrse mi esperanza, y he de hazer que tu Ley dexes. Aquel Mercader, que truxe con engaños aparentes, desde Malaga cautivo, sin duda es el padre de este. Pues no sabe lo que passa, disimular me conviene, porque no sepa que está cautivo, hasta que reniegue. Está todo prevenido?

Alb. Si, señor.

Alb. Mi hermano viene?

Alb. Ya está en el retrete. *Alb.* Bien todo viene a disponerse.

Pial. Pial. Señor.

Alb. Y el cautivo?

Pial. Está, que es lastima verle.

Alb. Y los demás *Pia.* Todos gimcan y lloran amargamente.

Alb. Bien está; llama a mi hija.

Pia. Es justo el obedecerte.

Alb. Hijo, no tengas trilleza, muy bien alegrarte puedes, pues viene la primavera a ser luz de tus deleytes.

Salen Piali, y Argelina muy bizarras.

Arg. Padre, y señor, qué mandais?

Alb. Hija querida, que llegues, y al Rey de Carmona illustre, humilde la mano beses.

Arg. Rey de Carmona, señor,

quien

quien es? *Alb.* El que está preséte. *Mar.* Señora, yo no soy Rey, solo soy quien no merece besar la tierra que pisan vuestros Reales pies.

Arg. Qué tienes? que me has robado del alma las potencias, y no puede ser libre ya mi alvedrio, porque solo tu le mueves.

Alb. Hija, dile mil requiebros, que ser tu marido tienes, que es Rey, por Mahoma santo.

Está Albucen de modo, que podrá a Argelina hablarle en secreto.

Arg. De mi voluntad mil vezes; mi bien, si has de ser mi esposo, llega a mis brazos, no niegues vn bien, que con fee amorosa oy mi voluntad merece.

Llegase Argelina a Martin.

Mart. No me trates de esta suerte, que ser tu esposo no puedo.

Arg. Por qué no consientes?

Mart. Porque no consientes en mi Ley, que pueda casarse el que Sacerdote fuere.

Arg. Dexa tu Ley, y podrás.

Vase llegando mar.

Mar. No es posible que la dexes.

Arg. Ea, no seas ingrato, mi bien, no eres tan rebelde, pues mil glorias, y riquezas gozarás, como lo aceptes.

Mar. Qué importará glorias humanas si el alma en ellas se pierde?

Arg. Ea, que no perderás.

Mar. Será imposible el vencerme.

Albucen, mirado de Piali, y Ali, y mirandolos.

Alb. Ola, corred las cortinas, que mis rigores ardientes ha de probar, o ha de ser

quien este Imperio gobierne.

Pia. Mal haze en tener pesares, quien puede tener deleytes.

Alb. Bien es, quien placeres ve, que en tristes rigores pene.

Corren las cortinas, y aparece el Rey de Argel, con barba larga, sentado en una silla, debaxo de un dosel, con Cetros, y Coronas, y algunas Coronas a sus pies, y muchas flores sobre una alfombra.

Al otro lado aparece Christoval Manzano con una argolla, al pesnezo, y una cadena, que le de vuelta al cuerpo, con espesas en las manos, y Cardona al mismo.

Alb. Aora de estos lugares, elige el que mas quisieres, o gozar de los placeres, o padecer los pesares.

Estarán los Musicos al lado del Rey, y cantarán la que se sigue.

Musi. Aquí se canta la gloria del placer, y del contento.

Chris. Aquí el tyrano tormento, tiene viva la memoria:

aquí el deseado, sin nunca le vemos llegar.

Card. Quando nos has de acabar, parca, hermana de Cain?

Chris. Llegu, muerte meritoria, que se acaba el sufrimiento.

Musi. Del placer, y del contento aquí se canta la gloria.

Alb. Mira de vna, y de otra fuerte, qual te agrada de las dos.

Mar. Por no renegar de Dios, apetezco el de la muerte.

Dize vna voz dentro.

Voz. Mira, Martin, que te pierdes.

Mar. Que me pierdo? cosa estraña!

Arg. Tu mismo afecto te engaña, goza de tus años verdes,

llega, mi bien, a mis brazos, pues te quiero mas que a mi.

Llega Argelina, y abrazale, y ella ella.

Mar. Ya la libertad perdí, y entre tan hermosos lazos,

digo, que quiero dexar mi Ley, por gozar tu ley.

Rey. Cante el Cielo la victoria por la tierra, y por la mar.

Car. Voto a Dios, que está borracho, pues a Dios, a quien adoro,

dexa, bolviendose Moro, por vna Mora, el gavacho.

Levántase el Rey, y sale al tablado.

Rey. Corred las cortinas luego, y vamos a la Mezquita,

donde Mahoma permita que arda en su amoroso fuego.

Alb. Vamos, y allí en su Alcoran

las corrientes de las mareas,
y afortunadas se harán.
Corren las cortinas, y entra el Rey,
haciéndole todos cortesías,
Albucén tras él.

Ali. Jurara yo, que pudiera
resistirme a su poder
de Argelina.

Pia. Vna muger
qué riesgo no buelve cera?

Vanse Pia. y Ali.

Arg. Vamos, mi querido esposo,
dichosa yo, que te gano.

Mar. Vamos, dueño soberano,
sol divino, cielo hermoso,
oy por ti dexo mi Ley,

Arg. Lo mismo hiziera por ti.

Mar. Háime de amar mucho.

Arg. Si.

Mar. Mi Reyna eres.

Arg. Tu mi Rey.

JORNADA SEGUNDA.

Salen al son de cañas, y clarines Ali con gineza
de Capitan, y Pia. con Vandera, y Martin
Manzano con baston de General, y
Albucén detrás de todos, y al
salir se hacen todos
cortesías.

Mar. Ya sabes, padre, y señor,
que al Rey le pedi licencia
para merecer los brazos
de Argelina hermosa, y bella,
adquiriendo con valor,
con aliento, y diligencia,
fama, honor, ricos despojos,
y laureles que ofreciera
para requerir las Costas
de las Christianas Fronteras.
Diómela, y este Baston
de General: Quien creyera,
que hiziera esto con un hombre,
que avia llegado apenas
a su Corte, sin saber
los afectos que le alientan?
Parti con seiscientos hombres,
que en tres famosas Galeras
alojé, soldados viejos,
y dignos de fama eterna.
Tuve el viento favorable,
tanto, que en su ligereza

aves se hizieron las Naves,
y con sus alas de velas,
cortando vientos de espumas,
muy mas que los vieiros buelan.

Y en tres días descubrimos
dos Navios, que a Venecia
el de Piperaí conduce
de sus Islas, con prefeas
tales, que a la admiracion
con suspensiones eleva.

Dimos con valor en ellos,
y Mahoma nos alienta
de modo, que en pocas horas
los gané sin resistencia.

Llenos de riquezas vienen,
de brocados, bellas sedas,
terciopelos, y damascos,
y tantas preciosas prendas,
nacar, corales, y aljofar,
tanta multitud de perlas,
de tan grande estimacion,
y tan subida riqueza,
que solamente lo mueble
de tan estimable hacienda,
en cien mil zequies de oro
los que lo entienden lo aprecian.

Y el Duque de Piderni
viene, para mas grandeza
de mi Rey, cautivo, y preso,
rindiendome la obediencia,
con todos los que venian
haciendo guarda a su Alteza.
Esta ha sido mi victoria,
mi primer hazaña aquesta,
porque vea el Rey tu hermano,
y que todo el mundo vea
el valor que me acompaña,
el animo que me alienta,
el noble honor que me rige,
y el fuego con que mi diestra
esgrime este fuerte azero,
que ha de ser rayo, y cometa
de todos quantos Christianos
la Fé de Christo profellan.

Alb. Vamos, besaras la mano
al Rey, y a Argelina bella
la darés tiernos abrazos.

Mar. Merced soberana es esta.

Alb. Mas aguarda, que imagino
que el Rey con la Guarda llega.

Dentr. Plaza, plaza, aparta, aparta,
plaza, plaza, afuera, afuera.

Sale

Sale el Rey, y acompañamiento.

Re. Noble Ataraz valiente,
un Soldado me dió nuevas
de tus felices victorias.

Mar. Permite tu grandeza,
que humilde tus plantas bese.

Re. Levanta, a mis brazos llega.

Mar. Será, con tanto favor,
lev antarme a las Estrellas.

Re. Pia. Gran señor.

Re. A l punto

las carceles se prevengan,
y a quantos cautivos ay,
los grillos, y las cadenas
les quitad: Pia. Hacedlo así. vas.

Re. Porque oy permito, que vean
en el Soldado mejor,
la mas heroica fineza.

Venid luego a la Mezquita,
que pucs mi gente, y Galeras
están de escolta, y de guardia,
antes que salten en tierra
los Soldados, y Cautivos,
quiero, que con gozo, y fiestas
se celebren vuestras bodas.

Mar. A mercedes tan inmensas,
mil mundos fueran muy poco
para darte en recompensa.

Re. Albucén, lo necesario
sin dilacion se prevenga
luego al punto, y sea todo
al passo de mi grandeza:
vamos, venid, qué aguardais?

Alb. Hárase, como lo ordenas.

Re. Deid todos.

Tod. Viva el Rey.

Re. No digais de esta manera;
deid, que Ataraz viva.

Tod. Viva.

Re. Pues ya es de la Regia
Corona de Argel Atlante.

Tod. Viva Ataraz.

Mar. Y mueran

los que niegan a Mahoma
oblation, y reverencia.

Vanse y sale Christoval Manzano con barba
venerable, y Pina y Cardona, cautivos.

Chri. Quien nos mandó soltar de la cadena?

Pin. El Rey de Argel lo ordena,
porque es su regocijo tan sin tasa,
que está llena de gozo la Real Casa,
porque dizen que esta oy Argelina,
que es hija de Albucén, y su sobrina.

Card. Quien es el desposado?

Pin. A voces dizen, que es un Licenciado,
que es Clerigo de Misia.

Car. Sacerdote,
y renegó: no avia un buen garrote
en estos intervalos,
con que molesterle a palos?
voto a Dios, si a mis manos le cogiera,
que avia de cascalle en la mollera.

Chri. Y de qué Pina es?

Pin. Por grande hazaña
le cautivó Albucén en nuestra España,
y un mes ha que llegó.

Chri. Y el desdichado
ya renegó de Dios, de un mes llegado?

Pin. De esto, señor, te espantará
apenas en Argel pusos las plantas,
quando por una Moray
de Christo renegó con fee raydora.

Chri. O, Sacerdote villó, mal Christiano!

Car. Es un picaro alve, es un tyrano;
no es accion de embidiar, por Dios Eterno
que allá se lo dirán en el Inferno.
Ven acá, Pina, y has considerado
si ay mucho que comer?

Pin. Elle cuydado
os mata siempre a vos.

Card. Es mi gobierno
pabos, perdizes, pollas, y pan tierno,
sabes la hambre, que aquí hemos pasado,
pues oy, que esta aquesse Renegado,
y es día de su boda,
y a darnos libertad oy se acomoda
el Rey, por su sobrino, no comemos,
Pina, en suceso tal, dime, qué haremos?

Pin. No ha de faltar comida en fiesta tanta,
porque la tienen de valor, que espantará
ay gallinas, capones, y empanadas,
ollas de macho, y cabra bien guisadas,
anades, pabos, ganfos, codornizes,
corzos, tortolas, miras, y perdizes,
y ay famosas terneras,
y aguas de olore, de dos mill maneras,
dulcissimas, y claras,
facadas de alambiques, y alquitaras,
y pan tan blanco, y bello,
que aliento dá el comello.

Car. Todo esto es bueno, Pina,
solo falta de puercos la cecina,
que donde no ay tocino,
y una pipa de añejo, y lindo vino,
aunque mas comida aya,
pensar de beber agua me desmaya.

Chri.

Chri. Aveis oído decir esse aveydo,
que ha renegado, a donde fue nacido?

Pin. Esto te lo dirá muy bien Cardona.

Car. Todos dicen, señor, que es de Carmona.

Chri. De Carmona? ay, de mil quisiera verle,

porque si yo llegara a conocerle,

pudiera ser que aqueste me dixera,

si acaso lo supiera,

si estaba muerto, o vivo.

Vn hijo que dexé, por quien recibo

muchos tristes delvelos,

que viva con quietud ruego, a los Cielos.

Yo sé que si supiera

de mi prisión amarga, horrible, y fiera,

que el mismo se empenara,

y de este cautiverio me sacara.

Ay, mi Martin! ay, hijo de mis ojos!

a donde estas, que no oyes mis enojos?

Pin. De qué modo, señores, os cautivaron?

Chr. Oid, que de esta suerte me engañaron.

Estando en Malaga vn día,

aprestando diligente

mercancías, que llevaba

à Tunes, adonde siempre

tuve sucesos felices,

sin que nadie me ofendiese,

que en sus tratos siempre fueron

sus Mercaderes corteses;

llegó este perro Albucén,

este barbaro insolente,

este engañoso traydor,

este burlador alevé,

en habito de Español,

y me dixo: Si venderme

quieres las mercaderías,

que para embarcarse tienes,

vén, que yo soy Mercader

de Sevilla, y si quisieres

de las que tengo en mi Nave,

las que fueren convenientes

para tu trato, daré

todas las que tu escogieres;

y sin, te daré joyas,

y mil drogas diferentes,

que traygo de Berberia,

cosas con que doblar puedes

tu caudal, sin que el peligro

de porte, ni mar arriesgues.

Creíme de los engaños,

que el pecho del noble, siempre,

por no rezelar agravios,

fuele peligrar a veces.

Meritome en vna chalupa,

que previno, para hazerme

la traycion; que executó

con sus cautelas alevés.

Fuimos a su Nave, en ella

me hospedó con accidentes

exteriores, muy bizarros,

quanto en lo interior crueles.

Zarpa, zarpa, dixo a voces,

boga, boga, con que en este

lance me hallé preso entonces;

sin que nadie me valiesse.

Traxome à Argel, donde estoy

pasando penas crueles,

no tanto de estar cautivo,

como por que el alma siente

el no saber de dos hijos,

que dexé: Cielos, valedme!

vna hija, à quien el Cielo

de virtudes enriquece,

y vn hijo, que mereció

por sus estudios, que fuese

Sacerdote, que no ay mas

aquí, que decir se puede.

De veinte y cinco años era,

quando la Misa solemne

primera cantó: ay, de mil llora.

Amigos míos, no es pele

de ver que así me enternezca,

suplid mis faltas; de aqueite

quisiera saber; no sé

qué incultos secretos tiene

mi alma llena de penas,

con muchas ansias de verle.

Car. Pesame de verte así.

Pin. Dios tus pesares consuele;

retirémonos à vn lado,

que ya parece que vienen

los Reyes de la Mezquita.

Car. Y tambien los novios, que este

es su casa acostumbra,

pandorga, bayle, ó saynete,

que hazen por acá los Moros,

quando vn perro, como este,

reniega de Jesu Christo.

Mas repara bien, y advierte,

que traen vn Estandarte,

tan blanco como la nieve,

impresas gotas de sangre

de este Renegado alevé,

que así dizen que lo hazen,

porque confirmado queda

mas en la fé, y Alcorán

del falso Mahoma, y quieren

dar

dar su sangre a vn Zancarrón,

que fue vn harrero siempre,

y negarsela à Dios Padre:

maldita sea la leche

que le crió, y voto à Dios;

que preciara mas cogérle

adonde nadie nos viera.

Pin. Qué avias de hazer?

Car. Ponerle

à palos hecho vna alfeña,

aunque luego incontinente

el cuerpo me chamuscaran

sobre mil llamas ardientes.

Retirase, y salen Ali con vna Vándera blanca

de lienzo, y en ella muchas gotas de sangre, y Pia-

li, y luego Martin, y Argelina de las manos, y

tras de ellos Albucén, y detrás de todos el

Rey, y delante de todos salen Musicos

cantando, ó canten den-

tro lo que se sigue.

Musi. Ali, de Ala guazana,

guazana, guazana.

Vno. Martin llamarse Moreco,

y renegar de su Ley,

a ser su padrino el Rey,

è todos hazerlo reco;

Mahoma estar borreco,

que no ver nostro zalé.

Tod. Ali, de Ala guazana,

guazana, guazane.

Vno. El Moro Atarazé llamarse,

el que mar, è terra a sombra,

ya Crerigo no se nombra,

que no querer lo matarse,

con lo novia quiere holgarle,

veda de gloria tendrá.

Tod. Guazana, guazana, guazana.

Cantando esto dan buelta al tablado,

saliendo por vna puerta, y en-

trando por otra, y quedanse

los Cautivos.

Chr. Cielos, qué es esto q he visto?

Confuso estoy, y admirado,

y no sé si es lo que he visto

ilusion, ó desengaño;

pero no, no puede ser,

que su nombre ván cantando

à voces aquestos perros,

ay de mi, para mi agraviol

Clerigo de Misa dizen,

que es este que ha renegado:

Martin ván diciendo (ay, Cielos!)

Virgen Santa del Rosario,

de quien yo devoto soy

desde que los Cielos Sacros

vfo de razon me dieron,

y vuestro Sacro Rosario

os rezo todos los dias;

si en algo en mi afecto salto,

perdonadme, Aurora Immenfa,

y rogad a vuestro amado

Hijo, que me dé paciencia

en lance tan desdichado:

Y que à este mal Sacerdote,

traydor, y precipitado

por las sendas de justicia,

pues que vâ descaminado,

por su clemencia le buelva

à su Divino Rebaño.

Animas del Purgatorio,

à quien quiero, y amo tanto,

que quarenta y ocho Missas

se os dizen todos los años,

que de los bienes que Dios

me da, la limosna pago;

ya que no pueden allí

vuestros ruegos aliviaros,

y daros allí focorro,

y porque os le den lo hago,

pues podeis rogar por mí,

dádsele a este vuestro esclavo;

pues en gracia estais con Dios,

à su Magestad rogando,

que à este Apostata cruel

le dé auxilios soberanos,

para que dexé los vicios,

y atrevidos desacatos,

que contra su gran poder

sigue loco, y temerario.

Mi hijo es este, que necio

mi linage ha desfamado,

vn Martin dió à Dios la capa,

mas en lo que ha professado,

este quitarà à Dios muchas,

robando Templos Christianos.

O, traydor! d, f, mentido!

plegue à Dios; mas reportaos,

Christoval, que maldecir

vn padre à vn hijo, es pecado

muy grave, que a la Justicia

de Dios toca el castigarlo;

loco estoy, no sé qué hazer.

Pina. Señor Christoval, Manzana,

reportaos.

Chr. Dexis muy bien,

reportarme es lo mas llano;

venid

venia conmigo, hijos míos,
consoladme como sabios,
que en tan duras aflicciones,
en penas, y horrores tantos,
si el consuelo falta a vn triste,
quedará de juicio falto;
mas ya lo estoy yo: Traydor
apostata! Julianio!

Buelve, mi Dios, por tu Iglesia,
pues de tu mejor rebaño
los mas finos Labradóres,
se han buuelto lobos selváticos.

En esto vino a parar
estudio de tantos años?

Adonde están tus Sermones,
Filósofo condenado?

Adonde está tu doctrina,
que te pensaba por Santo?

De encarnado te has vestido,
color de sangre has tomado,

que de vn sangriento animal
nacen pensamientos baxos.

Car. Pina, llevemos de aquí
a este hōbre, que estoy tēblando,

segun crece su locura,
que ha de inquietar el Palacio,

y nos han de sacudir
por el quatrocientos palos.

Pin. Vamos.

Chri. Dexadme, y vereis
el estrago que en él hago,

pues con su propia cuchilla
le he de matar con mis manos;

la mesa he de derribar,
aunque me hagan mil pedazos:

Aguarda, Martin Lutero.

Asento, y dicen.

Pin. Vamos de aquí.

Chri. Amigos, vamos,
que aunq en peñares me anegue,

no será justo enojaros.

Vanse, y suena musica, y vn tiro de ar-
cabuz, y dicen dentro.

Rey. Muerto soy, vassallos míos,
que al corazón ha llegado
la vala; valgame Alá!

Mahoma me dé su amparo.

Sacan Albucén, y Martin al Rey en
una silla como muerto.

Alb. Quién avrà sido el traydor,
que ha hecho tal desfacato?
Dos mil requies dare
a qualquiera fiel vassallo,

que me descubra quien es
el que al Rey la muerte ha dado,

tan vil, y alevosamente:

Por Mahoma soberano,
que si sé quien es el vil

agresor de este frasco,
que con mi propia cuchilla

le he de hazer tantos pedazos,
que a las Estrellas excedan,

y arenas del mar salado:

Busquese al punto al traydor,
salgan al punto Soldados,

publicando este suceso,
y atajen todos los pasos

de las Fronteras del Reyno;
y si acaso fuere hallado,

por el divino Mahoma,
que le han de ver castigado,

para escarmiento, y exemplo
de homicidas, y tyranos,

en pez, y refina ardiendo,
sin otros castigos varios,

hasta tomar con su muerte
la venganza de mi hermano.

Rey. Yo muero, Ataracz valiente,
yo muero, Albucén, el sacro

Mahoma te dé prudencia,
para regir, como sabio,

este Reyno, pues me heredas,
por no averme Alá dexado

hijo ninguno: Mahoma,
en tus soberanas manos

oy mi espíritu encomiendo.

Muere.

Alb. Ya Espiro.

Mar. Suceso extraño!

Alb. Ali, Piali.

Silen Piali, y Ali.

Los dos. Cran señor.

Alb. Llevad a la cama al Rey,
y despues que sepultura

con funeral aparato
a nuestra vñanza le demos,

se proseguirá el aplauso
comenzado.

Mar. Eternos siglos
vivas. Pin. Vamos. Ali. Vamos.

Saca una carta Piali, y desela a Al-
bucén, y meten al Rey.

Pia. Señor, aqueste papel

lee, que vn hombre embozado

me dió, encargandome mucho,

que te le diese en tu mano.

Alb.

Alb. Valgame Alá! qué será?

Mar. Leele, señor, y sepamos
lo que dize.

Alb. Así lo haré,
Ataracz, la nema rasgo.

Lee. Albucén, no teneis que hazer diligencia en
saber quien ha muerto. al Rey mi primo, que
yo le he muerto, entrando en la fiesta disfra-
do. La causa es, por que incitaba a mis hijos,
y vassallos, que me echassen de mi Reyno de
Tunex, Marruecos, Fez, y Ancona, con in-
tento de apoderarse de todos mis Estados: si
quisieredes vengar su muerte, no tengo temor
al mundo, que tengo en mi amparo al Gran
Monarca Fitipo Segundo, a quien tengo en-
tregado a Larache. Alá os guarde.

Vuestro primo Muley Zequi.

Mar. Vióse mayor insolencia!

Alb. Si mi hermano tan tyrano
anduvo con él, no es mucho

que los Cielos soberanos
permitiesen su castigo.

Oy sin duda se ha eclipsado
para mi bien esta Luna,

puesto que este Reyno gano
con su muerte, y para ti

es dicha de grandes lauros,
pues has de heredarlo tu,

despues que yo aya pagado
la deuda, que de la parca

todos los Reyes pagamos.

Vamos, y haremos las honras
que se deben a mi hermano,

pues despues de proseguir
de tu bodas los aplausos,

consultaremos los dos
lo que importa mas de espacio.

Vanse, y sale Christoval Manzano, Pi-
na, y Cardona con una pella, y vn peda-

zo de carne, tres panecillos, y na
bota, y una copa de plata, y lo

demás que se dirá.

Pin. Señor Christoval Manzano,
dexad, dexad de llorar,

que todas vuestras congoxas,
yo espero en Dios que las ha

de remediar, porque siempre
su Divina Magestad

acude a los que le sirven
con inmensa caridad,

quando del socorro tienen

la mayor necesidad.

Si renegó vuestro hijo,

apostata desleal

de Christo, y su Ley Divina,

no es justo desconfiar,

que hasta la muerte, bien puede

darle vn auxilio eficaz,

con que buelva arrepentido,

echos sus ojos vn mar,

y si a Dios pide perdon,

al punto le alcanzará.

Chr. Buenos consejos, ó Pina,

en esta ocasion me dáis

ó como te lo agradezco!

Dios te lo pague. Pin. Si hará.

Chr. El Pina es hombre muy docto,

Car. Y tanto, que en su Lugar

estuvo el año pasado

muy a pique de obispar,

porque como es de Alaejos,

y alli tan buen licor ay,

en bebiendo media azumbre

vn hombre, de modo tal

se pone, que en su concepto

es Obispo, y Cardenal,

Rey, Emperador, y Papa,

hasta que se vá a acostar;

mas dexemos estas cosas,

y demos en merendar.

Pin. O, buen Cardonal! traes algo

que comer?

Car. Y no muy mal,

traygo vna paba caliente,

acabadita de aslar,

carne, y otras zarandajas,

que sé que os han de agradar:

Pero la mayor hazaña

ha sido el poder hurtar

esta, que vn perro tenía

guardada en su almazan,

colgada de vn garavato,

castigada sin pecar.

Ea, que se nos enfria,

señor Manzano, sentaos.

Todo lo que dize traerá en vna canasta

lla, ó azafate, saca vnos manteles

Car-

donas, y vn panecillo, ponelo en el

suelo, y assientase.

Chri. No tengo yo gana. Car. No?

replicar es por demás;

sentaos, sentaos, y tengamos

vn poquito de solaz

a costa del Rey, que ha ido

oy con Mahoma a cenar; si no lo hazeis, voto a Dios, que me tengo de enojar.
 Chr. No jureis.
 Car. No juraré; pero si no lo aceptais, y no hazeis lo que os suplico, juro a Dios, que he de jurar.
 Chri. Porque no jureis, Cardona, yo lo acepto.

Sientanse todos.

Car. Bien está, esta es buena, y esto es lindo, pues la fruta.
Sacan manzanas, o otras frutas.

Pin. Bueno vá; como lo pescaste? Car. Aora de contarle no ay lugar, merendemos, que despues lugar de contarle avrá; bendecidlo, feor Manzano.

Chr. Dios, por su inmensa Bondad, lo bendiga. Tod. Amen.
Ván comiendo.

Pin. Qué buena, y que sazónada está la paba! no ay diacitron que la iguale.

Car. Así es verdad.

Saca la taza, y echa de beber con ella.
 Bebamos, feor Manzano; aquesta vino de mas, bebed con ella.

Chri. Si haré; mas Cardona, hiziste mal en traerla, que si acaso los que en el Palacio están la echan menos, y la buscan, y la viniessen a hallar en nuestro poder, no ay duda que caro nos costará.

Car. Yo la guardaré de modo, que no sepan donde está.

Sale Ali, y esconde Cardona la copa en el seno.

Ali. Viles, quien fue el atrevido esclavo que osó robar la copa con que bebía nuestro Rey, que en gloria está?

Car. Señor, aqui no tenemos sino está que mirais.

Enseña la boca.

Ali. Qué es esta?

Card. Vna guitarra, que tocabamos allá en nuestra tierra, que daba al tocarla gran solaz.

Ali. Quien os dió aquellos regalos?

Car. Los embió el Preste Juan.

Ali. El Preste Juan?

Car. Si, que es hombre de muy grande caridad.

Ali toma la boca.

Ali. Por donde se toca esta?

Car. No las usan por acá?

Ali. No, cautivo.

Señalale la boca.

Car. No? pues mire, por aquí se ha de tocar.

Ali. Dezidme como se toca.

Bebe Cardona.

Car. Como? aguarda lo verá.

Ali. No oygo nada.

Car. Toque vsted, que si la toca, lo oyra.

Bebe Ali.

Ali. Por aquí las consonancias vá haciendo, y gusto me dá.

Señala a la garganta.

Car. Toquela, que es instrumento muy digno de celebrar.

Si se emborracha este perro, ap. será hazaña singular.

Ali. Vaya otra vez. Car. Eso sí, y verá como le vá.

O, qué bien, que ha de ponerle mas alegre que un truhan!

Este perro no ha pecado contra Mahoma jamás, pues no sabe lo que haze.

Pin. El se ha de hazer vn darrán.

Ali. Oyes, son aquellas mierlas?

Como que está borracho.

Car. Quales?

Ali. Aquellas, que van por cima de aquel texado; mas cuculillos serán: por Mahoma, qué me admirá de ver todo este zaguan tan lleno de chirimias.

Car. Quien ha visto cosa igual?

el Moro se ha hecho vn cuero, y con esto ha de olvidar la raza; y si no la olvida, le tengo de amenazar con lo que ha hecho; q el miedo

le haré callar. Ali. Ven acá, feriamos aquesta guitarra.

Car. Quanto por ella me dás?

Ali. En este bolsillo juzgo que diez paracons van, tomalos, y me la llevo.

Car. Dacalos, y véte en paz.

Ali. Digo, ayudadme a salir de esta sala, porque ay vnos riscos atrampados, que no me dexan andar, que en poniendome en la calle, yo me andaré lo demás.

Llevarle hasta el vestuario.

Pina, y Cardona.

Los 2. Vamos: a Dios, Moro noble.

Ali. Con Alá, amigos, quedad.

Car. Amigos, aquello es hecho.

Chri. Temo algun pésimo azar.

Car. Que no ay que temer ningunos, que como dize el refrán, audaces fortuna iubat.

Y aora os he de contar como pesqué de la boda.

polla, carne, vino, y pan; y me sali, como vistes, imitando a otro Jarán.

Fuime al Castillo encantado, donde al Rey llorando están, y en vna cueva profunda asiendo vi a vn Negro estar.

la doncellita que os truxé, en medio vn fuego infernal.

En vna encantada olla vide hervir con grande asan el pedazo de ternera,

que vino conmigo acá. Dixe al Negro: Qué hazes?

Y él me respondió: Gua, gua; yo respondi: Marrahaos, dándole con vn puñal.

Desencanté polla, y carne, como valiente Elplandian; y bolviendo la cabeza,

en vna horca mortal vide ahorcada la Reyna; que llevò el Moro bozal a trueque de diez de a ocho;

que en este bolsillo están. Vide la copa de plata en las manos de vn rapaz,

quitéla, y de vn púñete los sescos le hize saltar.

La fruta, de vn ázafaté la tomé, que vi llevar a otro rapacillo, que me la dió sin replicar.

Andando mas adelante, vide vn tablero de pan, que me dió aquellos molletes,

hermosos como vn crystal; Y nada me dió cuydado, porque soy de Madrigal,

bijo de Mari-Dominguez, y de Benito Pasqual.

Por qué me llaman Cardona tambien tengo de contar, que como fubeis lo menos, es bien que sepais lo mas.

Dizen, que quando nació fue mi madre a estercolar, con los dolores del parto, y que se salió a vn corral, y así me han dado en llamar Cardona.

Soy desde niño valiente como vn Roldan, Muy bien nos hemos holgado, vamos, y advertid, que mas vale vn rato de placer, que trecientos de pesar.

Pin. Vamos.

Chri. Ay, Cielos Divinos, el que tiene vn hijo tal, que de Christo ha renegado, como consueño tendrá, Vase, y salen Matinez, Argelina, Mar, Argelina, esposa mia.

Arg. Dueño mio, como estás?

Mar. Como estás?

Arg. Como contigo, que das a mis ojos alegría.

Con Mahoma no estuviéramos mejor, si yo fuera suya, como contigo, que es tuya mi alma, con fé verdadera.

Eres galan, y discreto, noble, illustre, bello, ayroso, y eres mi querido esposo, adorado de mi afecto, y tan libre, y venturoso.

Te pesa de que lo seas?

Mar. Por qué?

Arg. Porque otras no veas, que zelos es mal rabioso, y otros no me los des, Moro;

aunque el amor te combide.

Mar. Zelos la Turca me pide; apor Mahoma, que te adoro mas que a mi, y tanto te quiero, juro por Mahoma amado, que en faltando de tu lado, en tu amor me abrafo, y muero.

Arg. Tuya es la vida que vivo, y tuya el alma, y la fe.

Mar. Que tu me has comprado sè, y vengo a ser tu cautivo; porque si no me corria esta admirable ventura, en vna mazmorra obscura en tu servicio muriera, lo qual por gloria tuvieras, firviendote, esposa, a ti.

Sale Albucem.

Alb. Mis hijos estàn aqui.

Mar. Y dicha muy grande fuera.

Alb. Qué hazeis, hijos?

Mar. Gran señor, yo, del candor que atefora, estoy viendo del Aurora su soberano esplendor.

Arg. Yo, con activos esfayos, del Sol de Ataracz valiente, me estoy contemplando ausente de sus soberanos rayos.

Alb. Bien me pareço, y es llano, que de esta fuerte os ameis; y pues ya que soy fabeis heredero de mi hermano, en abricias quiero, hijos, de este admittible trofeo, de quanto rijo, y poseo hazeros dueños: cortijos, casas, esclavos, y haciendas, Ataracz, te quiero dar, y las Galeras del Mar, con que mis Costas defendas, A Portugal arruina, Francia, España, y Lengua doca, a mil lastimas provoca desde Cadiz a Mecina, Quemaz, abraza, hunde, y haz al fin como mi verno, llamamente horror del Infierno, y todo lo abraza, y confunde, Ven, poseerás las Galeras, y lo que te he prometido.

Mar. Al Sol me verás subido, y sobre las onze Esferas,

he de arbolar tus Vanderas; guardese el mundo de mi, que aunque en España naci, he de abrasar sus Fronteras, hijo de Mahoma soy.

Alb. Tuyo es todo mi poder: ven, y te harè obedecer, sabiendo lo que te doy.

Vanse, y sale Christoval Manzano muy triste.

Chri. Tu los Cielos criaste, Dios Eterno, el agua, el fuego, el ayre, y tierra fria, la luz, y claridad le diste al dia, y a los Planetas su feliz gobierno: Penas, fuego, y horrores al Infierno, y a tu Cielo Imperial el alegria: el Sol engendra, y las criaturas cria, y nos calienta en el elado invierno: El oro purifica, el pan dà vida, que es de los sustentos el mas digno, el mar dà el agua, el fruto las olivas: Todos los hijos nacen con tus Signos, para servir à Dios con fe muy viva: ay, hijos, los que sois de Dios indignos!

Sale Martin por la otra puerta, como que no ve à su padre.

Mart. Naci para renegar, y pues la varia fortuna tan alto me haze bolar, hasta el Cuerno de la Luna me tengo de levantar. De aquesta tierra famosa mi suegro es Rey desde ayer, el me ha dado vida, y sèr, tengo la muger hermosa, que mas puedo pretender. Y pues ya yo renegué de JESVS, y de su Fe, à cuchillo, sangre, y fuego à Christo perseguirè por congratular mi suegro. Mi nombre ha de ser eterno, bucle por el mar mi fama, mis fuerzas, y mi gobierno, que ya mi valor me llama à fer terror del Infierno. Si Christo es Dios, y fabia que avia de renegar si à mi Albucem me prendia, muy bien pudiera estorvar el traerme à Berberia. Mas pues no lo quiso hazer, guardese de mi poder,

que

que al destrozo de mis manos morian quantos Christianos le llegah à obedecer.

Chri. Ette es mi hijo (ay, de mil)

pluguiera à Dios no le viera, para no mirarle aqui tan otro del que antes vi, perdido de esta manera.

Hijo, barbaro, cruel, apostata, desleal, precipitado Luzbel, como à Christo Celestial, y su Ley dexaste infiel? Nunca el ser te huviera dado, pluguiera al eterno Cielo, que el aver à Dios negado, es el mayor desconsuelo para el padre, que es honrado.

La hazienda que gastaste con tus estudios, no fue, Martin, de ningun provecho, pues Martiniano te has hecho, negando a Christo, y su Fe. Viendote Missacantano, ya Vice-Dios en la tierra, que estuve gozoso es llano, porq el mayor bien se encierra en favor tan soberano.

Y quando te ponderaba de la Iglesia fiel columna, a Dios mil gracias le daba, mas mudòse la fortuna, que tu inconstancia miraba.

Tu, por los gustos humanos, dexaste el gusto mayor, a que aspiran los Christianos, teme de Dios el rigor, y el castigo de sus manos. Su Justicia rinde, y doma al sobervio mas atroz; mira à Pablo, que a su voz se bolviò blanca Paloma, quando era Leon feroz.

No imites à aquel malvado Apostol excomulgado, que al mismo Christo vendiò, y a los infiernos baxò para siempre condenado. Mira lo que hazes, y advierte, que Dios con su brazo fuerte premiar sabe, y castigar, y a nadie puede faltar el tránsito de la muerte:

Què dirà de ti Carmona,

y toda el Andaluzia,

donde la fama pregona,

que de la gran Theologia

es prodigio tu persona?

Tu vil discurso le ataje,

que solo en tu bien consiste,

aunque Mahoma se vltraje,

porque no digan que fuisse

deshonra de tu linage.

Mas esto lo menos es,

dale a Dios tu corazon,

pues tus grandes culpas ves,

que el alcanzar su perdon

es el mayor interés.

Hijo, mis consejos toma,

deleytes mundanos doma,

que de las acciones dos,

mas vale adorar a Dios,

que al Zancarron de Mahoma.

Dios nos dà glorias eternas;

Mahoma que puede dar,

si por su ley te gobiernas,

quando es su centro penar

en las profundas cabernas.

Tu mismo te descalabras,

y tu eterna muerte labras,

pues Christo poder te diò,

con que a tus manos baxò

con solas cinco palabras.

Y tu con intentos vanos

vàs imitando a Luzbel,

con afectos inhumanos,

pues loco, barbaro, infiel

vàs huyendo de sus manos.

Por el Santo Sacramento

te pido, que te conviertas

a su Amor Divino, atento

a que tiene cinco puerras

para dar vida, y aliento.

De rodillas.

Por la Virgen Sacrosanta,

cuya soberana planta

es destrozo del pecado,

te pido, que a Dios Sagrado

te buelvas. *Dale un puntapie.*

Mar. Loco, levanta.

Mucha mi cordura ha sido,

viejo vil, en escuchante;

grande paciencia he tenido

en el dilatar el darte

la muerte, por atrevido.

Hijo tuyo me has llamado,

C2 vic-

viejo caduco, y malvado,
viendome en tan alta cumbre,
sin mirar la pesadumbre,
y el deshonor que me has dado?
Mas yo te castigaré
con castigos diferentes,
caduco, porque escarmientes,
para oprobrio de tu Fé,
porque otra vez no me afrentes.
Vive Dios, que he de cōrtarte
los miembros con que naciste,
y la lengua he de arrancarte,
los ojos con que me viste,
ni orejas he de dexarte.
Narizes, brazos, y pies
tambien te pienso cōrtar;
entra en la mazmorra, que es
donde te he de castigar,
y allí como trozo estés
lleno de vna, y otra herida.

Chr. Virgen Santa esclarecida,
vuestro gran favor invoco.

Mar. Entra, perro, viejo, loco,
que ella te dará la vida.

Metelo á rempujones, y salen Cardona,
y Pina.

Pina. Adonde el viejo estará?

Car. Adonde estará? Rezando,
que tiene más devociones,
que cien Beatas.

Pina. Vn santo
es el hombre.

Car. Y como que es;
todo en Dios tiene el cuydado.

Pin. Lástima le tengo á fé.

Car. Y con razon, que le ha dado
grande pena el ver su hijo
en tan miserable estado.

Pin. El tuvo poca razon
en renegar.

Car. Es vn zafio.

No fuera mejor, que el necio,
valeroso, y arrestado,
muriera por Jesu-Christo,
siendo Sacerdote, y sabio,
y no renegar, por darle
buena vida algunos años?
Y si le coge la muerte,
que puede ser, descuydado,
al Parayso de Mahoma
vaya con todos los diablos?

Pin. Qual será este Parayso?

Car. No lo sabes?

Pin. No lo alcanzo:

Car. Ni yo; mas que será entiendo
adonde están emboscados
Caín, Nembror, Olofernes,
con Herodes, y Pilato,
Arrio, Calvino, Lutero,
vn Julás, vn Simon Mago,
y Gestas, hiziendo geitos;
y allí estará el gran Tacaño
Mahoma muy cortesmente,
rogándole, y suplicando
á vn Herrador, que le vaya
á herrar vn borrico pardo
que truxo en su harrieria.

Pip. Cardona, en lo cierto has dado;
Mas dime, no renegarás,
si con muchos agasijos
te hizieran vn Gran Señor?

Car. Aunque me hizieran pedazos:
Mira, Pina, yo imagino,
que todos estos menguados,
que del Summo Dios reniegan,
son locos, y están pensando,
que han de vivir para siempre;
mas la cuenta que yo hago,
es, que el tiempo que he vivido,
no vivo, que ya ha pasado;
el por venir yo no sé
si le veré; solo alcanzo,
que se vive aquel instante,
que vn hombre está respirando,
y si aquel respirar falta,
que vn soplo es la vida alcanzo.

Ruido dentro de golpes, y dize Christo:
val Manzano dentro lo
que se sigue.

Chr. Soberano Dios inmenso,
estos dolores que passo;
os ofrezco por las Almas
del Purgatorio. Car. San Gallot
No escuchas aquello, Pina?

Pin. Ya lo escucho.

Car. Esto vá malo,
Manzano está en la mazmorra,
sin duda le están pegando
alguna buelta de azotes.

Pin. Bueno será retirarnos,
que si el Verdugo nos ve,
con los dos hará otro canto.

Retíranse al vestuario, y sale Martin.

Mar. Yá queda, como merece,
á mi gusto castigado,
sin tener quien acudirle

á librarle de mis manos. ref.

Pin. No es aquel Martin?

Car. Eles.

Pin. O, insolente barbaro!

Entrémos en la mazmorra;
mas por Dios que está cerrado
el postigo. Car. Malo es esto;
vióse perro mas dañado?

Yo llevo a llamarle. Pin. Llega.

Car. Señor Christoval Manzano.

Pina. No responde, él está muerto.

Car. O, Verdugo endemoniado!

Si esto haze con su padre,
ay, de los que son extraños!

Mas oye, Pina, no escuchas
los Soberanos aplausos
con que los Cielos parece
alegran aquellos patios?

Musi. Christoval, vuestra paciencia
con Dios ha podido tanto,
que su Madre Sacrosanta
baxa del Cielo a curaros.

Corte vna cortina, y aparece Christoval Manzano de rodillas con paños ensangrentados en ojos, oídos, narices, y boca, y en los ombros; la Virgen á su lado, y dos Angeles; el vn Angel, con una azafate de panecitos, rosas, y frutas, y el otro quitándole los paños.

María. Christoval, tened valor,
que mi Hijo Soberano
permite aquellos rigores,
y estos penosos presigios
muchas veces con sus siervos,
para que su Nombre Sacro,
y su poder infinito
sea notorio entre quantos
el Sol circunda, y rodea,
luzes dora con sus rayos;
y para que se conozca
ser Clemente, Justo, y Sabio,
fano quedarás, Christoval,
con la virtud destos lazos.

Abraza Maria á Christoval, y quitale
el Angel los paños, y queda
fano.

Chr. O, Princesa Soberana!
de todo quanto ay criado,
á Dios, y á Vos, bella Aurora,
os den con sonoros canticos
alabanzas infinitas
los Cielos, y Tierra.

Maria. Tanto

estima mi amado Hijo
las limosnas, y sufragios;
que por las Almas le ofrezco
del Purgatorio, que en pago
quiere entri puezar tu casa
con blasones tan realzados,
que durarán para siempre.
Y aora aquellos regalos
toma, para que repaitas
á los benignos Esclavos,
que en estas duras prisiones
oy te están acompañando,
por la devocion que tienes
con el Sacramento Santo

Chr. Quando, Señor, mereci,
favores, y honores tantos?
Sois mi luz, y sois mi gloria,
sois mi salud, y mi amparo:
á ser ru Esclavo de nuevo
me resigno, y me consagro;
favor para conseguirlo
te pide este humilde anciano.

Cubrese la apariencia, y salen á fuerá
Pina, y Cardona.

Car. Gran milagro!

Pin. Gran portentot!
El favor es grande.

Car. Es raro.

Pin. Es como del Cielo.

Car. Es como de tal mano.

Pin. El Manzano es muy dichoso!

Car. Merecelo, que es vn Santo,
y es digno de que lo amemos,
le estimémos, y sirvamos,
y que todos le besémos
las suelas de los zapatos.

JORNADA TERCERA

Salen Argelina, y Martin Manzano.

Mar. Reposen miscriados,
no aya ruido alguno, mi Argelina,
que falso de cuydados
en esta guerra, dulce, y peregrina,
entre sus varias flores
vn rato quiero reposar amores,
no aya en casa ruido,
mas que la paz, y la quietud aora:
Esto, esposa, te pido,
á encomendarlo partirás, señora,
y buelve luego á el Trono,
donde de flores tu deidad corona

Arg. Dulce esposo querido,

el dante

el darte gusto es todo mi consuelo,
ninguno hará ruido,
bien puedes recostarte sin rezelo,
que yo haré, que aviados,
te sirvan con silencio tus criados.

Vase Argelina.

Mar. Fuentes, que estáis corriendo,
aves, que estáis cantando entre las ramas,
al sueño estoy rindiendo
mis sentidos: olon, ta que derramas,
trasciende por la estancia,
y al dulzor dormiré de tu fragancia.

Recuestase a dormir, y estará Christoval Manzano de rodillas, y dos Angeles poniéndole una guirnalda de flores; corren una cortina, y aparece al tiempo que se recuesta Martin.

Musi. Esta Gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Ange. 1. Quien del mundo se retira,
y a la Gloria eterna aspira,
aplaca de Dios la ira,
y sube a gozar su Esfera.

Musi. Esta es Gloria verdadera,
que essotra es perecedera.

Ange. 2. Quien al Santo Sacramento
adora con firme aliento,
y haze limosnas contentos,
eterna Gloria le espera.

Musi. Esta Gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Cubrese la apariencia, y despierta Martin.

Mar. Valgame Dios! qué es aquesto?

Sacño, o velos: estoy en mí?
que me parece que vi
eitar de rodillas puesto
a mi padre, y le asistían
dos Angeles (qué favores!)
y una Corona de flores
en su cabeza ponían.

Ilusion es, bien se ve,
vano es aqueste alborozo,
pues hecho va mortal destrozo
por mis mepos le dexé.

A el sueño vuelvo a entregar
mis potencias, y sentidos,
que estos estorvos fingidos,
que el cuido me han de dar?

*Buelvese a recostar, y aparece un tu-
mulo negro con una calavera, y
tocan una trompeta ronica,
y cantan dentro.*

Musi. Recuerde el alma dormida,

avive el seso, y despierte;
que no perdona la muerte
a nadie en aquesta vida.
Viva alerta, y contemplando,
que cuenta le han de tomar,
y la muerte ha de llegar
sin saber quando, callando.

Despierta Martin asustado.

Mar. Otra vez me han inquietado

horrores, que me atormentan
con los sustos que me han da do.
Este es el que mas horror
me causa, y may or espanto;
este me dà mas quebranto,
este me dà mas temor;
pues la musica me advierte
con voz triste, y dolorida:
Recuerde el alma dormida,
avive el seso, y despierte.
Luego a la verdad vnida,
me avisa de aquesta suerte:
Que no perdona la muerte
a nadie en aquesta vida.

Con mi alma deben de hablar,
pues prosiguen alternando:
Viva alerta, contemplando,
que cuenta le han de tomar.

Las voces van asustando,
y refieren (hiero azar!)
Y la muerte ha de llegar
sin saber quando, callando.

Pues, Martin, si ha de venir
la muerte sin resistencia,
si hiziste de Dios ausencia,
qué excusa has de prevenir

de tus yerros, y pecados,
quando Dios venga a juzgarte,
pues mandará sepultarte
con todos los condenados?

Mas, pensamientos villanos,
como así me maltratais,
pues deshombres le dais
al terror de los Christianos?

Yo amagos de arrepentirme,
y ser contra el Pueblo, y Rey,
de su credito, y su ley?

Yo soy firme, yo soy firme.
Yo creer en sueños vanos?
yo va a supersticion,
viendo que los sueños son

ciegos con estos livianos
de una vana fantasia,
que allí en el entendimiento,

fin

sin razon, ni fundamento
un leve vapor los cria?
Corrido estoy, y afrentado.

Vase Argelina.

Arg. Esposo, qué ha sucedido?

Mar. Nada, un sueño me ha tenido;
mi bien, desahossegado.

Arg. Nunca des credito a sueños;
mas no tienes que admirarte,
pues veniste a recostarte
a la sombra de un cermeño.
Pues siempre he oido dezir,
q el que se acuesta a su sombra,
sus proprias locuras nombra,
sin un punto desmentir.
Conmigo estarás mejor
debaxo de aquesta parra,
que honestos olmos agarra,
que es symbolo del amor.

Mar. Ya repular mas no quiero,
sino ir a ver mis esclavos,
amanaré los mas bravos,
que por castigarlos muero.
Y aquel viejo, a quien corté
sus miembros, veré si es muerto,
porque sino lo es, es cierto,
que su vida acabaré.

Arg. Vamos, mi querido esposo,
y no te den mas caydados
aquellos sueños pesados,
pues eres tan poderoso.

*Vanse, y salen los Cautivos, y Man-
zano, que ha de ir repartiendo lo
que se dirá.*

Chri. Yo quiero daros, hermanos,
Rosarios, rosas, y rosas,
que de estas joyas preciosas
gozan los buenos Christianos.

*Dá a cada uno su Rosario, y unas
flores, y prosigue.*

Y pan tambien os daré
tan blanco, y tan fazonado,
que solamente un bocado
sustenta al que tiene fe.

Dá a cada uno un panete.

Car. Tan bueno es el pan?

Chri. Tan bueno.

Car. Pues, Christoval, de esse modo,
comiendome lo aora todo,
no se quedará al sereno,
ni le hallaré ahormigado,

ni le comerán ratones.
Chri. Ponéis con mil pretensiones:

en comer solo el cuido.
Con un Rosario en la mano
jamás os veo rezar;
y el Christiano debe orar
a Christo Dios Soberano.

Pin. Razón, Manzano, tenéis,
y os debemos estimar,
agradecer, y tomar
los consejos que nos deis.
Nombre de Christo es el vuestro;
pues Christoval os llamais,
y así los consejos dais,
como Christo fiel Maestro:
y sois Manzano, que dais
panecitos por manzanas.

Chri. De manos mas soberanas
os viene el bien que alcanzáis.

Car. El piensa que no hemos visto
su suceso milagroso.

Pin. Es el Christoval famoso.

Car. El es un siervo de Christo.

Chri. El Rosario os encomiendo,
que a la Virgen le rezeis.

Pin. Yo lo haré, como vereis.

Chri. Así de todos lo entiendo.

Car. Quando quiere amanecer
rezo yo entre doze, y Nona,
y aunque me llaman Cardona,
Carraispada puedo ser.

*Estarán los Cautivos a un lado del ta-
blado, y por el otro salen Martin, y
Argelina, y hablan, como que no se
ven, hasta su tiempo, y hablan
los Cautivos a parte
en secreto.*

Arg. Aquí en este calabozo
le hallaréis.

Mar. Hame espantado,
que le dexasse encerrado,
hecho su cuerpo un destrozo,
con cadena a la garganta,
que sin ojos le dexasse,
y la lengua le cortasse,
y fuese su dicha tanta,
que se escapasse! o es ave,
o se lo trago la tierra,
o para darme mas guerra
algun gran encanto sabe.
Que aunque ave se convirtiera,
si mi rigor le cerró,
llevando la llave yo,
salir de allí no pudiera.

Mas véisle allí, por Mahoma:
quiero

quiero escuchar lo que hablan.

Vase Argelina.

Chri. Esta es devoción felice
del Padre Santo de Roma,
tomad, amigos, la hechura
Les da unas Estructuras del Santísimo
Sacramento.

del Sacramento Sagrado,
y alabadle con agrado,
que es nuestra gloria segura.
Con debido acatamiento
lo tenéis de venerar,
y en ella aveis de alabar

al Divino Sacramento.
Cien días de perdón gana,
hijos, el que algo rezare,
y aquel que lo publicare,
que los gana cosa es llama.
Cada qual con gran cuydado
en el pecho la traerá;
y lo mismo ganará
el que la traxere, hallada.
Mirad que aveis de dezir
por mi vna Salve Regina.

Car. Yo la diré muy divina.

Chri. Y no me aveis de mentir,
pues mi alma en él se recrea:

Hincase de rodillas.

Por siempre sea alabado
el Sacramento Sagrado.

Los 2. Por siempre alabado sea.

Car. Barbaro, falso, enemigo,
mal garrotazo te den
por siempre jamas amen.

Pin. A quien?

Car. A Mahoma digo.

Llega Martin, y da vn rempujón a
Christoval.

Mar. Ven acá, viejo atrevido,
caduco, desvanecido,
qué hechizos son estas,
con que a esta gente molestas,
quando te ves perseguido?
Qué hechizos, o encantos tienes,
que te libran de mi furia?

Chri. Mal Sacerdote, a qué vienes?

Aspid, sierpe de luxuria,
entiendes que a tus baybenes
mi espejo te ha de quebrar?
Yo sirvo a vn alto Señor,
a quien siempre he de adorar:
ceniza te has de tornar,
y no te tengo temor.

Mata, hiere, desbarata
el cuerpo humano, y terreno;
mi humilde carne maltrata,
que si mi Dios no te mata,
es, porque es inmenso, y bueno.
Y aguardando coyuntura
de que se emmiente su hechura;
no lo haze; mas la muerte,
viendo tu descuido fuerte,
su astuto golpe asegura.
Y su guadaña vibrando,
por momentos vá llegando;
y si te coge en tu error,
en el lago del horror
estarás siempre penando.
Allí no te han de valer
honras, pompas, y riquezas;
gusanos te has de bolver,
que otros mayores cabezas
que tus, la han venido a ser.

Mar. No me des consejos, perro;
porque darme los es yerro;
por el Profeta Mahoma,
y por Atá, que te coma:
oy tengo de ser tuentierro.

Qué embustes del Sacramento
pones en el pensamiento
de estos miseros cautivos,
a quien quiero dexar vivos
testigos de tu tormento?
Sacerdote fui en Carmona,
consagrado, y de corona,
y ya soy yerno de vn Rey;
y sabed, que vuestra Ley
es falsa; y qualquier persona,
que en ella creyere, yerra.
Christo fue vn engañador,
su Cuerpo se bolver a tierra,
ni es Rey, ni es Dios, ni Señor,
sino vn principio de guerra.
De lo que creí me pesa:
Mahoma es Profeta falso,
que el Orbe así lo confiesa;
reparad, y mirad quanto
Turco su Alcoran professa,
que al mundo le causa espanto:
Yo, la misma potestad
que tuve en la Christianidad;
quando en vuestro Dios creí,
ella misma tengo aquí.
Si fue su Ley de verdad,
daca vn pan, y verás, perro,
manifiesto aquí tu yerro.

Quitale

Quitale vn pan, y haze que
le consagra.

Ya consagré en Pan a Christo,
ya no es Pan el que aveis visto,
sino Christo, a quien destierro
de mi alma, y de mi estado.
Christo es el Pan consagrado,
según vuestra Ley Christiana
lo confiesa, y la inhumana
cuchilla, que tengo al lado
el Pan despedazará,
donde vuestro Dios está:
Muere, Christo engañador,
de mi Ley difamador,
baxo el espacio estarás
de aqueste Pan encubierto:
aquí te he de acuchillar,
y a los perros te he de echar.

Da vna cuchillada al Pan, salta
sangre del, y cae Martin en el suelo.

Voz. Ay, Martin, por ti fui muerto!

Chri. Christo te ha de castigar.

Hincanse los tres de rodillas al Pan.

Pin. Ya el Idolo cayó en tierra
de este Gentilico Templo.

Car. Manifiesta esta su guerra.

Chri. Pá, en quien a Dios contemplo,
Pá Sacro, en quien Dios se encierro,
Pan de Vida, Pan Divino, (ra,
Pan Santo, aunque no soy digno
de llevaros en mis manos,
con intentos soberanos,
y vn corazon de amor fino;
a otra parte he de llevaros,
por lo que suceder puede,
que no es justo que aquí quede
tan alto bien, y adoraros.

Pin. Pan, que gloria nos concede.

Pin. Colmena de Gracia llena,
Caliz, que es sabrosa miel,
que a el alma de sed enagená;
Panal, que Sansón en él
halló la dulzura bivena.

Car. Sustentó del alma mia,
que a la eterna luz nos guía,
quando de este cautiverio
en tu Soberano Imperio
se oír la dulce armonia?
Embuelve Manzano el Pan en vn lien-
zo, que estará en la mesa.

Chri. Quando los daños tyranos,
que estos lobos inhumanos
hacen a vuestras ovejas,

cessarán, y tristes quejas
de vuestros Pueblos Christianos?
Quando, Soberano Rey,
ha de ser toda vna Ley,
vn Rebaño, y vn Pastor,
que diga a tus pies Señor,
Domine memento mei?

Lleva Christoval el Pan, y los dos le van
acompañando, levántase Martin.

Mar. Ayudad a levantar
a aquélte Pueblo caído,
que ya comienza a llorar;
clemencia, mi Dios, te pido:
Dios Soberano, piedad,
que ya vuelvo a la obediencia
de vuestra Gran Magestad
con humilde reverencia,
clemencia, Padre, clemencia,
piedad, Dios mío, piedad.
Ya de mí quiero arrojar
el vil trage que vestí,
Moro no me han de llamar;
Christiano soy, Christo fui,
y Christo me he de tornar.

Vase desfilando.

Fuera, gafas inhumanas,
de Ninive, tierra injusta,
que ya por la voz te ganas
del Profeta, aunque Dios gusta
de asollar tu barba cana:
Pero pues lloraras ojos,
perdonar te el Señor,
y aplacará sus enojos,
que lagrimas de vn dolor,
son de mi Dios los despojos.
Muera el enredador
gusano, y de su carcoma,
cubierta de mal olor,
faldrá blanca la Paloma
del alma del pecador.
Yo fui el gusano, que arde
el capullo de la seda,
y yo proprio me enredé,
y en la carcel me hallé
de mis culpas: Pero pueda
mi contrición, y dolor
facer blanca la Paloma
de este humilde pecador;
que de Ministro de Roma,
hazá a pupilo de amor.

Salte Arge. Qué hazes?

Mar. Vuelvo a mi centro;
vuelvo a la Fuente Divina;

D

que

que a el mar de Dios me encamina,
adonde la gracia encusero
de su esfera cristalina,
un Rey de Jafre nacio
con Corona, y plateado,
y en ceniza me bolví,
de quien nace vn Sol dorado,
figura de lo que fui.

Arg. Pues, traydor, no renegaste
de Christo, y su Ley dexaste?

Mar. Era de noche, y dormía:
pero ya que he visto el día,
me buelvo a mi Iglesia.

Arg. Baste.

Mi padre el Rey lo sabrá,
y de ti me vengará.

Mar. Effen pretendo, Argelina,
a dezirlelo taminas,
que a mi honor importará,
yo proprio me he de entregar
a la muerte, que merezco.

Vase Argelina.

Mi Dios, tu me has de ayudar,
que al sacrificio me ofrezco
de tu martyrio exemplar.

A Dios, mis hermanos caros,
a Dios, España famosa;
a Dios, Santa Inquisición,
digna de eterna memoria.

Yo, yo proprio me sentencio
publicamente en persona
de la gran trayción que hice
a Dios, y a la Iglesia toda.

Padre mio, adonde estás?
Dame tus brazos, y torna
a dár el sér, que perdí.

Aquesta fruta (sin hojas)
Christo JESVS, yo pequé
contra ti. Virgen piadosa,
no por mis merecimientos,

porque ninguno me abona,
pero por los de mi padre,
mi atrevimiento perdona,
a quien yo martirizé.

Ay, Argel terrible, y fuerte!
sin seguida Babylonia,
vertiendo mi sangre propia,
Clérigo de Miffa soy,

Christiano soy, no soy Moro,
y reniego de Mahoma.

reniego de su Alcorán,
y de sus Mezquitas todas;
Moravitos, y Alfaquies,
Christo es Dios.

Al patio Pina, y Cardona.

Los 2. Eltrana cosa!

Mar. Tercero soy de la Orden
de Francisco, y en sus copias
está mi nombre alitado,

y en su Milicia famosa
foy Soldado General.
Francisco, dadme victoria,
Christo es Dios, Francisco amado,

Christo es Dios.

Pin. Argel se asombra.

Car. Christo es Dios, ladron ventero.

Pin. Asombrado estás, Cardona.

Car. Yo no sé en qué ha de parar
aquesta espantable historia;
a polvos huele mi espalda,
pues ya se ahuma la choza:

vamos a majar esparto.

Pin. Metámonos en mazmorra.

Vanse, y sale Albuca solo.

Alb. Por Alá, que estoy contento
de tener tan gran soldado
por yerno; jamás he visto
hombre con alientos tantos.

Notables riquezas tiene
en los Navios bizarros
del de Piperni; y lo mas
traerle preso, en que aguardo,

cien mil doblas de oro fino
por su persona, y criados.
No ha de quedar en las Costas,
segun su poder gallardo.

Pueblo, que a mi ley no rinda,
que en su poderoso brazo
su espada esrayo, que abraza
los Fuertes mas levantados.

Tan ricos como los míos
están sus bellos Palacios,
con las joyas, y prefeas,
que con su esfuerso ha ganados.

Ya de Ataraz tiebla el mundo;
juro por Mahoma santo,
que con ser yo sin segundo
en mi Imperio, y mis Estados,

que casillego a envidiarle,
porque los Cielos le han dado
felicidades supremas
para emulacion de quantos

Pyratas la espuma blanca
abollan.

abollan del Mar salado,
y de quantos en la tierra
los Militares aplausos
de las cajas, y trompetas.

siguen con lanzas, y dardos,
bombas, tiros, y arcabuces,
escopetas, y venablos.

Mas como es de mi Argelina
esposo, a quien ama tanto,
es fuerza estimarle mucho,

y como a hijo apreciarlo.
Mucho tarda ya Venecia
en cumplir lo concertado
por Piperni; si no viene,

juro por Mahoma santo,
que le he de hazer renegar
por fuerza, o por agasajo.

Sale Piali como triste.

Pia. Poderoso Rey de Argel,
tan discreto, como sabio,
del Africa gran Monarca,
del Christiano azote, y rayo,

perdona las malas nuevas,
que de tu yerno te traygo.

Alb. De mi yerno?

Pia. Si, señor:
ya no es Moro, ya es Christiano.
De las almagas Turcas,
del turbante, y sus penachos

se ha desnudado, y corriendo
va por las calles descalzo,
ceñido con vna foga,
y cubierto con vn faco,

todo lleno de ceniza,
por todo Argel predicando,
diziendo a voces, que Christo,
a quien él persiguió tanto,

es Hijo de Dios, fiernos
y que Mahoma es vn falso.
De nuestro Alcorán reniega,
y vna Cruz lleva en la mano,

y con la otra, en los pechos
grandes golpes se va dando.

Alb. Qué es lo que dizes, Piali?

Pia. Yo lo he visto, gran señores,
de que he quedado admirado.
El bolvió a su natural,
no ay que fiar en Christianos;

a pedradas muera el perro,
y despues en Cruz clavado.
Que el Christiano que reniega
de JESVS, y de sus Santos,

y despues arrepentido
luego buelve a confesarlo,
primero que reduziro
a nuestro Alcorán Sagrado,

hará mover vna peña,
como ya he experimentado
Matadle, acabadle, muera,
porque en él los Renegados

escarmienten, y a su exemplo
tiemblen los mas encumbrados.

Vanse, y salen Christoval Manzano, y Frayle Mercenario.

Frayl. Notable suceso ha sido,
como Christiano aveis hecho.

Chr. Escondedlo en vuestro pecho,
Padre, pues os lo he traído.

Fra. A España lo llevaré,
y por mí Fe singular,
que os tengo de rescatar.

Chr. Hazedlo, Padre.

Fra. Si haré,
aunque me costeis mil Moros
de los mejores que el Rey
tiene en sus Navas.

Chr. O, Ley de Dios!
por los mismos poros
fuentes de Sangre saltaron
al punto que el golpe dió,

quando la tierra tembló,
mis venas se atormentaron:
el brazo levantó airado,
dió el golpe, y cayendo en tierra

pienso que dió fin su guerra,
y que ha su culpa llorado.

Fra. Dios le convierta.

Chr. En él fio,
que vlará de su clemencia.

Fra. Al Patriarca de Valencia,
que es vn grande señor mio,
la mitad del Pan daré,
y en la Virgen del Remedio,
de la otra mitad el medio
en su Sagrario pondré,
y llevaré lo demás

al Padre Santo.
Ruido dentro, suena vna trompeta.
Sale Cardona acelerado.
Chri. Sea así:
qué ruido es este, ay, de mil!
Cari. Noble viejo, adonde estás?
Chri. Qué ay de nuevo?
Car. Accion Divina!
Señor Christoval Manzano,

ya tu hijo, por Christiano, derecho a morir camina. Apedreandole le llevan por las calles, yo le vi, que el Rey lo ha mandado así, como a otro Divino Estevan. Ya está en vna Cruz clavado, de quatro garfios pendiente, dize el comun de la gente: Muera, muera el Renegado. Sobre vn Pino levantado aqui junto al mar le mira, no ay Moro que no le tira, vésele aqui crucificado.

Correse vna cortina, y aparece Martin en vna Cruz todo ensangrentado con vn habito de San Francisco, y lleno de flechas el pecho, y el habito ensangrentado.

Chri. Hijo mio, à quien di el ser, Imagen de Christo Santa, pimpollo, que en esta planta mereciste florecer, Hijo, como hombre pecaste, que muchos qual tu se ha visto, y despues bolveste à Christo. Tu eres joya con engaste del Padre Eterno, y será el oro tu cuerpo santo, tu esmalte esse roxo manto, que matizandete está. Tu alma es la piedra fina, en quien Dios se ha de mirar, tu linage has buuelto à honrar, camina al Cielo, camina. Ruegale à Dios por tu gente, deudos, amigos, y hermanos, y por todos los Christianos, que ay desde Oriente a Ponientes. Y lo que te encargo mas en este acto transitorio, las Almas del Purgatorio, que el premio de Dios tendrás.

Fra. Martin santo, que oy en Cruz recibes muerte, y passion, ofrece alma, y corazon à JESVS, que es nuestra Luz. JESVS sea contigo siempre, JESVS te reciba el alma, JESVS tu espíritu ayude, JESVS te infunda en su gracia, JESVS te amparey conforte,

las ilusiones aparta de los malos pensamientos, di JESVS, alma Christiana.

Mar. JESVS sea conuigo. Amen. Queda como que ha espirado, y sale Argelina con vna lanza.

Arg. Ha perro de mala casta eres Christiano en efecto, y Presbytero, que basta. Vengueme el Cielo de ti, que he de darte vna lanzada, porque parezcas mejor à aquelle Christo que llamas. A mi mano acabarás, que vna muger enojada à qualquier hecho se arroja.

Vale à dar, y dize dentro.

Voz. Aguarda, Argelina, aguarda.

Cae Argelina como amortecida, y caese la lanza, y aparece Nuestra Señora en vn Altar à vn lado de Martin con vna guirnalda de flores.

Maria. Pues tan bien has merecido la soberana guirnalda por justa ley de derecho, Ponete la guirnalda. la Gloria será tu Patria.

Sube à gozar nuevo Imperio; sube, q en mis proprias palmas oy tengo de presentar tu alma en el Sacro Alcazar.

Abraza Nuestra Señora à Martin, y suena Musica, y cubrese la apariencia, y levántase Argelina.

Arg. MARIA, Señora, escucha, MARIA, señora, aguarda, tente, espera, que me dexas cautiva en tu amor el alma.

Fra. A quien has visto?

Arg. A MARIA Madre de Dios Sacrosanta, que al Martyr de Dios conrona; aquesta noche soñaba que mi madre me dezia, que al punto me bautizara, y que el nombre de Maria en el Bautismo tomara.

Fra. Quieres bautizarte? **Arg.** Si presto, Christiana, Christiana, dame el Agua del Bautismo.

Fra. Ven te dare al punto el Agua.

Cria

Criador del Cielo, y Tierra, las Soberanas Esquadras de Espiritus Celestiales, que en esse Imperio os alaban, de estos prodigios os canten con dulces voces la gala.

Vase el Frayle, y Argelina

Chr. O, immenso, y Supremo Dios! que bien vuestra Madre Sacra me consolò en mis tormentos! y con qué dulces palabras me dixo, que avia de ver ennoblecida mi casa con soberanos blasones, y honores de eterna fama. Por vuestra piedad los Orbes os canten mil alabanzas, con Celestial armonia de sonoras consonancias.

Vase, y sale Cardona.

Car. Notables sucesos son los que veo, y los que pasan.

Vase Cardona, y sale Pina.

Pin. O, Cielos, y qué dichosos los que à llegar alcanzan à merecer los favores de vuestras Esferas claras, y por el martyrio gozan vuestras luzes Soberanas!

Vase Pina, y salen Albucén, y Ali.

Ali. Escucha, Rey, y señor, que aunque traygo nuevas varias con la lealtad con que sirvo à tu Magestad Cesarea,

suplico que me perdones.

Alb. Pues qué nuevas traes?

Ali. Muy malas.

Alb. Todos traes malas nuevas, mi pecho en ira se abraza: qué ha sucedido de nuevo?

Ali. Escucha, qué.

Alb. Dilo, acaba.

Ali. Tu hijo se ha buuelto loco, Argelina disparata; y tambien confiesa à Christo y con su esposo se abraza.

Alb. Mi Argelina? **Ali.** Si, señor, los Cautivos de tu Alcazar la han bautizado.

Alb. Qué es esto, Mahoma! dime, qué aguardas? velas, duermes, ó estás loco, pues volcanes no disparas,

que abrasen à estos aleves, viendo que todos te ultraxan? Qué desdichas, qué presagios oy suceden por mi casa?

Ali. Por Christo llora, y suspira,

Alb. Por Christo? dame vna lanza,

q este Christo es como el fuego,

que si se prende en vn alma,

por alli se encienden todas,

y se arruina vna Patria;

antes que à mi se me atreva,

con aquesta punta ayrada,

he de aplacar este incendio,

que mi Alcazar quema, y talay

al veneno de mi enojo

ha de morir. **Ali.** Toma.

Alb. Daca.

Vanse, y sale Cardona asustado.

Card. Albucén vâ hecho vn Tygre;

vive Christo que le temo,

pues por la boca, y los ojos

vâ derramando veneno.

A ser Verdugo camina

por essas calles, diziendo,

con vna lanza en la mano,

mas que vn demonio sobervio;

Muera Argelina alevosa,

de Mahoma vil desprecio,

que blandiendo aquesta lanza,

la he de atravesar el pecho,

pues vâ siguiendo los passos

de aquel Renegado perro,

que de Christo renego,

y ya à su Christo se ha buuelto;

Toda Argel es vn prodigio

de milagros, y portentos,

toda es confusion, y assombros,

dichas aqui, alli desprecios.

O, quien padiera escaparse

de estos rabiosos pendones!

Al pobre Martin Manzano

todo el tumulto sobervio,

à pedradas, y à flechazos

hasta el puesto le siguieron,

adonde con quatro clavos

en vna Cruz està puesto.

Estos perros son trasfumo

de los Españoles nuestros,

que si sale de vna casa

vn pequenuelo ganiendo,

no ha comenzado à ganar,

quando otro sale mordiendolo,

y al estruendo salen otros,

y cogiendo al pobre en medio,
en lugar de meter paz,
lo que hazen es, todos ellos
le muerden, y despedazan.
Pues Argelina, yo pienso
que ya la pobre estará
hecho mil piezas su cuerpo.

Sale Ali.

Mas, Cielos, no es este aquel
Moro con quien hize el trueco?
Si, él es; ¿pobre Cardona!
con cien palos me contengo,
si se acuerda que me dió
los diez patacones bellos
por la bota que le di:
dème su favor imenso
el Cielo. *Ali.* ¿Que hazes aquí?

Car. No hãgo nada.

Ali. Ya lo veo.

Car. Pues si lo vès, para qué
me lo preguntas?

Ali. Vèn presto,
que el Rey mi señor me manda
que se les cargue de hierros
a quantos Escavos ay
en el Palacio.

Car. Esto es hecho.

De esta vez me crucifican,
si de Christo no reniego,
ò me cuelgan de vna almena;
mas valgame aquí el ingenio.
Moro, seamos amigos;
yo sè, y es caso muy cierto,
que vn amigo te vendió,
no ha mucho, cierto instrumèto
lleno de vn bello licor,
a la verdad vino añejo,
por mas señas, que te dixo
que era guitarra: no es esto
caso que negarlo puedes;
y bebilte tanto de ello,
que subiendo sus vapores
del estomago al cerebro,
te emborrachò de tal modo,
que te pareció, que lleno
estaba todo de mierlas,
y grullas el aposento;
esto no puedes negarlo.

Ali. Es la verdad, y me acuerdo,
que al que me le dió, le di
diez patacones en precio.

Car. Pues si es la verdad, y sabes
con el rigoroso extremo

que el Rey castiga al que coge
en semejantes lucellos,
haz cuenta que no me has visto;
vete, que yo irè al momento
en casa del Redemptor,
y estarè oculto con esso;
porque si preso me pones,
le he de contar todo el cuento
al Rey, y ha de castigarte
con cruellísimos tormentos.

Ali. Como te llamas?

Car. Yo? Gil.

Ali. O el que me dió el licor?

Car. Telmo.

Ali. Pues era muy parecido
à ti, si mal no me acuerdo.

Car. No tienes razon, que el otro
era corcobado, y tuerto,
y de vn diente remellado.

Ali. Pues, Gil, para que escusemos
difenfiones con el Rey,
tu del castigo sobervio,
y yo porque en las prisiones
aherrojado no te dexo,
vete en paz, y calla, amigo.

*Vase Ali como cantelándose
de no le vean.*

Car. Amigo, calla, y callemos.
Victor Cardona, esta vez
me salgo con lo que quiero.
Aora quiero ira ver,
hecho en ligereza vn viento,
el suceso de Argelina.
Señor Dios, sacadme presto
de entre estos viles perrazoss
que si me sacais, prometo,
poner vn cardo de cera
en vuestro Altar en mi Pueblo.

*Vanse, y salen el Frayle, y Christoval
Manzano, y Argelina ensangrenta-
da; y traera alli vn Christo en la
mano, que serà el que sacò
del cofrecillo, y traerà
vna lanza en
el pecho.*

Arg. Esta Soberana Prenda
mi madre siempre adoraba,
guardadla, Padre, no quede
entre esta gente tyrana.

*Toma el Frayle el Santo Christo,
y besalo.*

Fra. Tèn fuerte, illustre Matrona,
que ya los Angeles cantan

tu victoria, no desmayes,
quando esperas glorias tantas.

Arg. Soberano Sacramento,
dulce Manjar de las almas,
que Vos sois Christo confieso,
y Christo en esta substancia
de Pan, como reconozco
de Vos, Señor, inspirada.
Sois Dios Divino, y Humano,
a quien con intimas ansias
pido perdon de mis culpas.

*Musica, y aparece Nuestra Señora
con vna guirnalda de flores, que le
pondrà à Argelina; arrodillase
Christoval Manzano, el
Frayle, y Argelina.*

Mar. Ya las tienes perdonadas,
y en premio de tu martyrio,
te embia aquesta guirnalda.

Ponesela.

Arg. O, Soberana MARIA,
Virgen Para Immaculada!
tu eres centro de mis dichas,
y Puerto de mi esperanza.

Mar. Vèn à gozar de los bienes,
que en el Celestial Alcazar
te aguardan, que tus victorias
y à los Serafines cantan.

Dentro musica.

Musi. Victoria por Maria,
cuyo martyrio alcanza,
que goze eternas glorias
en la Divina Patria.

Mar. Hija Argelina, que ya
Maria eres, por la gracia,
que del Espirita Santo
has recibido en el Agua,
oy sale por ti tu madre
de las penas en que estaba.

Arg. Quisiera yo no aver sido
en hazerlo asi tan tarda.

Mar. Nunca es tarde, quando llega:
el bien para quien lo aguarda;
y por tus ruegos, Christoval,
y tus devociones santas,
de penas del purgatorio,
mil y quiceroicentas almas
salen al descanso eterno,
por cuyos ruegos alcanzas
estos divinos sucessos.

Chr. Por ti, Fuente de la Gracia,
tantos favores recibo.

Arg. En tus manos Soberanas,

dulce JESVS de mi vida,
y en las tuyas, Virgen Sacra,
este espiritu encomiendo.

Queda muerta de rodillas.

Mar. En ellas vas colocada
hasta el Trono superior
de la Bienaventuranza.

Fra. Ya espirò.

Mar. Bernardo, escucha.

Fra. Virgen Divina, qué mandas?

Mar. Estos dos Martyres lleva

à la Iglesia dedicada

à Santa Tecla en Carmona;

y alli en llegando, se haga

vna sumptuosa Capilla,

adonde estèn veneradas

las dos Prendas, que han de ser

honor, gloria, y luz de España,

que asi mi Hijo lo ordena.

Fra. Emperatriz Sacrosanta,

cumplase su voluntad.

Mar. Asi à su Bondad se agrada;

Christoval, tus devociones

siempre las observa, y guarda,

que el premio tendràs seguro

del que castiga, y regala.

Vase Maria con Musica.

Chr. Por Vos, Señora, le vienen

tantas honras à mi casa,

por mi los Cielos, y tierra

os canten mil alabanzas.

*Echan los dos à Argelina sobre vna
alfombra, y cubrela con la cortina.*

Fra. Gran milagro!

Chr. Gran prodigio!

Den. Pia. Detente, señor, aguarda.

Den. Ali. Espera, señor, escucha.

Dentro Albucén.

Alb. Dexadme, aleva canalla,

que este azero de tu pecho

dividirá la garganta.

Adonde estas, hija vil?

Adonde estas, hija ingrata?

*Sale Albucén con el alfange desnudo, y
al salir cae al oír la voz, que sigue.*

Dentro voz. Tente, Albucén.

Alb. Ay de mi!

quien mis rigores ata ja?

Voz. Quien los sobervios derriba,

y los humildes levanta.

Levantase Albucén.

Alb. Valgame Ali! qué es aquesto!

Al entrar en esta quadra

parece que vi à Argelina,
y à Violante, acompañadas
de vna Señora Divina,
mas bella, y Pura que el Alva,
rodeada de Luzeros,
y Celestes luminarias.

Fray Bernardo.

Fra. Gran señor.

Alb. Sabes (no me piques nada)
adonde está Argelina?

Correse vna cortina, y vé à Argelina.

Fra. Veisla aqui.

Alb. El Cielo me valga!

quanto mas la aborrecia,

Llora Albucén.

tanto mas la llora el alma.

Cubrela, que se entenece

el corazon al mirarla:

Qué impulsos son estos, Cielos,

que aca vacilando andan

en mi pensamiento? Dime,

quando te vés à tu Patria?

Fra. Solo falta tu licencia,

gran señor, para que parta,

y tu orden. Alb. Pues si quieres,

bien puedes partir mañana.

Fra. De Ataraz, y Argelina

quisiera llevar à España

los cuerpos.

Alb. Sea en buen hora.

Fra. Se me ha acabado la plata,

y no puedo rescatarlos.

Alb. No quiero que me des nada

por ellos; y esse a quien yo

engaño, quiero que vaya.

Vayan libres todos quantos

ay en Argel, sin que aya

por su rescate vn zequi:

despejad aquesta sala.

Ally Pina. Ya obedecemos, señor.

Vanse estos dos.

Alb. Fray Bernardo.

Fra. Qué nos mandas?

Alb. Dadme los brazos.

Chri. Con tantas

mercedes nos honras? Alb. Si,

amigos, porque me llama

à vuestra Ley no sé qué;

lleaos el oro, y la plata,

y todas las demás prendas

que truxisteis, que antes que aya

dado diez bueltas el Sol,

padre feliz de las plantas,

buelta al mundo, he de seguiros

con mi poderosa Armada,

y las mejores riquezas,

que aya en mi Palacio, y casa,

fingiendo que voy a ser

horror vuestro, y fiero parca.

En Carmona me he de estar,

acrisolando mis manchas

con el Agua del Bautismo,

y seguir vuestra Ley Santa,

si el Justo Alá lo dispone.

El os guarde.

Fra. Con el vayas.

Cardona, Pina. Los 2. Señor.

Fra. Ya estáis libres.

Car. O, bien aya

la madre que te parió.

Y tu, Pina, con tu taza.

Pues qué es lo que falta ahora?

Pina. Pericion es escusada

enfadar al Auditorio,

porque el Noble siempre paga

deseos en los aciertos,

como es virtud, honra, y fama.

Chri. Y aqui acaba el Renegado

de Carmona, dando gracias

por tan felices sucesos,

dignos de eterna alabanza.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn muchos Libros, Entremeses, Relaciones, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.